

La lucha contra Trujillo¹

Alberto Bayo Giroud²

Presentación

El teniente coronel Alberto Bayo Giroud (1892-1967), exiliado aviador y militar republicano español, quien a partir de 1939 se asiló en México, es conocido sobre todo porque entrenó

1. A este trabajo su autor le hizo una sola anotación al final, la N° 59, y su presentador Bernardo Vega Boyrie (BVD en lo adelante), le hizo brevemente 10. El Editor de *Chio*, Emilio Cordero Michel (ECM en lo adelante), hizo las restantes 50 porque consideró que por la importancia del tema y el desconocimiento que tienen las jóvenes generaciones de hechos y personajes mencionados por el autor era necesario ampliar en algunos casos las de BVB y en otros hacer notas aclaratorias para mejor comprensión del texto. (ECM).
2. Alberto Bayo Giraud nació en Camagüey, Cuba, en 1892, hijo de padre español y madre cubana. Se educó en los Estados Unidos y muy joven ingresó a la Aviación Militar Española, graduándose de piloto en 1915. En 1924 formó parte de la Legión Española en la Campaña de Marruecos (África del Norte) y durante la República regresó a la Fuerza Aérea. Cuando estalló la Guerra Civil en 1936 tenía el rango de capitán de aviación y de infantería. Se destacó tanto en esa contienda bélica que al finalizar en 1939 tenía el grado de comandante de infantería y teniente coronel de aviación. Se exilió en México y en 1947 ayudó a los dominicanos e internacionalistas centroamericanos, cubanos y españoles que se entrenaron para la Expedición de Luperón de 1947. Luego, entrenó militarmente a los integrantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio que, dirigidos por Fidel Castro Ruz, zarparon de Tuxpan, Veracruz, en 1956 y desembarcaron en las costas cubanas para iniciar la lucha guerrillera contra la dictadura de Fulgencio Batista. Con el triunfo de la Revolución Cubana se trasladó a La Habana y se incorporó al Gobierno Revolucionario con el rango de general que le confirió Fidel Castro. Por su defensa al Gobierno Revolucionario Cubano, los contrarrevolucionarios que actuaron en el país con el apoyo de la CIA atentaron contra su vida en Camagüey el 9 de enero de 1961, del que salió herido. Murió en La Habana en 1962. (ECM).



en ese país, a partir de 1955, a Fidel Castro, al Ché Guevara y a su grupo guerrillero, en un paso previo a su llegada en el yate *Granma* a las costas cubanas. Al lograr el poder, Fidel Castro lo colmó de honores, nombrándole general del Ejército Cubano, residiendo desde entonces en esa isla hasta su muerte.

Sin embargo, son pocos los que saben que jugó un papel importante y controversial en la fracasada Expedición Antitrujillista de Luperón de 1949, auspiciada por exiliado Juan Rodríguez García (*Juancito*).³ Tan sólo un año después de la Expedición de Luperón de 1949, Bayo puso a circular su libro *Tempestad en el Caribe*, publicado en México, D. F., s/e, en 1950, en el que dedicó todo el Capítulo Tercero de 50 páginas a narrar sus tristes experiencias en los preparativos de dicha expedición militar, criticando fuertemente a sus organizadores, culpándolos de su fracaso.

3. Juan Rodríguez García (*Juancito*). Nació en Moca, Provincia Espaillat, y con su esforzado trabajo se convirtió en el productor de cacao más grande del Caribe y el hacendado más rico y con mayor cantidad y calidad de ganado lechero criollo del país. Al principio del régimen de Trujillo lo apoyó, pero luego entró en contradicciones con el dictador y se fue al exilio logrando sacar del país gran parte de su cuantiosa fortuna. Financió y dirigió, con el grado de general, la fallida Expedición de Cayo Confite organizada en Cuba en 1947 con la ayuda del presidente Ramón Grau San Martín y del ministro de Educación José Manuel Alemán. Luego, con parte de las armas y equipos bélicos de esa malograda expedición, integró la llamada Legión Caribe que combatió en Costa Rica para derrocar al dictador Rafael Calderón Guardia y llevar al poder a José Figueres en 1948. Con el apoyo del presidente Juan José Arévalo de Guatemala, organizó en ese país una fuerza militar para traer al territorio dominicano a 60 expedicionarios por la vía de aérea en aeronaves conducidas por 10 pilotos. Algunos de éstos desertaron y sólo tres aviones salieron para el país; dos fueron detenidos en la Isla Cozumel, México, y apresados los expedicionarios. Luego de la Expedición de Junio de 1959, en la que su hijo José Horacio Rodríguez Vásquez murió siendo comandante del grupo que desembarcó por Maimón en la lancha *Carmen Elsa*, deprimido y arruinado, se suicidó en Caracas, Venezuela, el 19 de noviembre de 1960. (ECM).



Sobre la Expedición de Luperón, dos de sus participantes han escrito obras importantes. Tulio Hostilio Arvelo en *Cayo Confites y Luperón* (1981) narró que entre los españoles:

“Había uno que había adquirido gran experiencia en la Guerra Civil Española y que sería mencionado como uno de los estrategas que ayudarían a Fidel Castro en la preparación de su expedición a Cuba 10 (sic) años más tarde. Se trataba del capitán Alberto Bayo, quien, conjuntamente con otros expertos, había trazado los planes militares para nuestra invasión”.

Luego agregó:

“Creo que fue el capitán Bayo quien sugirió a la isla de Cozumel como punto intermedio para el reabastecimiento”.

Horacio Julio Ornes Coiscou en *Desembarco en Luperón* (1956) no citó a Bayo, porque en su libro trató poco sobre los preparativos de la expedición.

Pocos años después de publicar su libro, Alberto Bayo comenzó a entrenar a Fidel Castro, al Ché Guevara y al resto de su grupo. Sorprendentemente, en la bibliografía oficial cubana sobre Bayo se dice que publicó tan sólo dos libros, sin citar el de 1950.⁴

Trujillo se preocupó mucho por Bayo, tanto así que en sus archivos apareció una foto del mismo, tomada en una calle de Ciudad México.

Bernardo Vega Boyrie⁵

4. No es cierto. Según Cuba Literaria Portal de la Literatura Cubana, (www.cubaliteraria.com) Alberto Bayo publicó, además de *Tempes-tad en el Caribe*, 22 obras más: poesías, novelas, biografías, ensayos, experiencias autobiográficas y relatos revolucionarios. (ECM).
5. Académico de Número de la Academia Dominicana de la Historia. (ECM).



“Capítulo Tercero La lucha contra Trujillo. Santo Domingo

La revolución de Santo Domingo tiene otras características completamente distintas de la de Nicaragua y otros resultados más heroicos y más gallardos pero de iguales efectos. Iguales no, porque la sangre derramada siempre es surco que guía hacia el Ideal, camino que jalona nuestro deseo; los nombres de los héroes señalan el norte con mayor brío, y sirven de ejemplo a los que vienen, se extraen enseñanzas de los errores pasados y en fin se cosecha algo práctico, pero de la frustrada revolución nicaragüense sólo se han sacado las experiencias de que sin silencio no hay posibilidad de hacer nada, que sin organización todo es esfuerzo baldío, y que el vino es el mayor enemigo de las revoluciones políticas.

En la nicaragüense todo salió del bolsillo del pueblo de Costa Rica, que quiso librarse de su ruin vecino; en la de Santo Domingo salieron todos los gastos del millonario general don Juan Rodríguez que tenía un odio a muerte a Trujillo.

Pero Argüello⁶ en el curso de la discusión se dejaba llevar por sus colaboradores, don Juan Rodríguez era muy cerrado en sus opiniones, jamás comunicaba a nadie su pensamiento, ni admitía consejos de nadie.

En el aspecto intrínseco militar tan desconocedor era uno como el otro. Creían que los profesionales de la guerra sólo sirven de adorno en los combates, pero no son elementos eficientes. Suponen que las luchas en los bosques de América

6. Leonardo Argüello. Político nicaragüense, sirvió de presidente títere al dictador Anastasio Somoza y, al intentar hacer un gobierno liberal, fue derrocado por éste. Por ello, se unió a los revolucionarios centro-americanos y antillanos que integraban la Legión Caribe. (ECM).



son distintas de las peleas de Europa, sin llegar a pensar y comprender que los bosques de todos los países tienen árboles y ramas y hojas en el suelo, y ríos que cruzan, y los mosquitos y bichos que molestan y dañan, y espías que parecen campesinos, y caminos intransitables, y cercas en los terrenos, y casas enteras que después de algunos tiroteos se convierten en derruidas desde donde lo asan a uno a tiros, y casas enteras que después de algunos tiroteos se convierten en derruidas, y una psicología del campesino aquí y allá que quiere siempre unirse al carro del vencedor, pues en caso contrario ve que sus cosechas son arrasadas, que sus gallinas son robadas, que su hacienda es destruida. No comprenden que todo es igual aquí que en la China, pero ellos se empeñan en no ver las cosas y creer que la lucha en su país no la entienden más que ellos. ¡Así salen después las cosas!

Hay dos carreras que sin haberlas estudiando o practicado, todo el mundo las conoce. Esas carreras o artes –como usted quiera llamarlo– son la militar y la de torero.

Cuando un torero está en el ruedo, y tiene el toro delante, y ve su cara y oye sus bufidos, y sus querencias y quiere torearlo con la derecha, le gritan los “entendidos de los tendidos” ¡Animal, con la izquierda! Si quiere torearlo con la izquierda dicen: ¡Con la derecha! Todo el mundo sabe más que él, todos le aconsejan, lo quieren llevar a su antojo, y el pobre torero que no se plega al deseo de la vociferante multitud, se ve silbado, escarnecido, humillado y golpeado, porque todo el mundo sabe más que él.

En las revoluciones todo revolucionario es “estratega de café. Todo el mundo sirve para general, para tomar unas trincheras, para rodear un monte, para hacer un movimiento envolvente sobre fuerzas enemigas, para aniquilar al contrario.



Cuando están tomando su moka, ponen su taza en el centro de la mesa representando a Somoza,⁷ o al dictador en turno, en seguida le meten un terrón de azúcar por la izquierda, que representa una columna, otro terrón por la derecha, y la tercera columna que va por el centro, y acto seguido el dictador abandona sus posiciones. Y si usted no le escucha, le discute, y si no se amilana, le desafía, y si sale bien librado de aquella clase de estrategia puede darse por muy feliz y satisfecho.

Nadie es capaz de quitar un bisturí de las manos de un doctor que está haciendo una operación, para corregirle, nadie se atrevería a dictarle a una dentista una extracción molar, nadie dejaría que su casa no se la construyera un arquitecto, nadie inventaría una píldora para probarla en sus hijos, pero todo el mundo se cree un estratega o un torero, aunque pocos le quitarían el estoque de las manos a un matador, pero sí todo el mundo dirigiría una batalla desde un lejano monte... con un automóvil al lado de la carretera.

De ese mal se padeció en la revolución de Santo Domingo. Fue un fracaso de los que dirigieron aquello, que sin entender un ápice de guerra, quisieron coger la batuta.

Yo fui llamado por el general Rodríguez para encargarme de todo, pero fui engañado desde el primer momento, pues no dispuse nada, ni de nada.

7. Anastasio Somoza García (*Tacho*). Militar nicaragüense que, con el apoyo de las tropas norteamericanas que ocupaban su país, fue nombrado en 1932 comandante de la Guardia Nacional para luchar contra el revolucionario nacionalista César Augusto Sandino, a quien asesinó el 21 de febrero de 1934. En premio por este crimen fue llevado a la presidencia de su país que gobernó dictatorialmente desde 1937 hasta el 21 de septiembre de 1956, cuando fue ajusticiado por el poeta revolucionario Rigoberto López Pérez. (ECM).



Yo me he pasado la vida entera entre tiros y guerras. No sé de nada más, pero todo eso lo conozco bien y es ¡nada menos!

El público en general no sabe que el arte de la guerra se estudia minuciosamente en las academias militares, donde año tras año el alumno analiza todas las batallas que en el mundo se han llevado a cabo, y cuyos resultados y fallas son discutidos minuciosamente.

Unas veces una operación se pierde por falta de municiones y otras, aunque parezca mentira, se pierde por exceso de ellas, pues exceso de municiones es demasiado personal para llevarlas en sus mulos o camiones respectivos, que obstruccionan, que dan dificultades a la intendencia en vez de facilitar su cometido, porque atascan los caminos o carreteras con sus unidades innecesarias; en fin, que unas veces por poco y otras por mucho, se puede perder una operación; otras veces la falta de personal hace que una posición caiga en poder del enemigo pues no hay gente para defenderla, y en otras ocasiones el exceso de ellas es su muerte, pues los alimentos hay que repartirlos entre más de los necesarios, hay más vulnerabilidad entre los soldados, y los heridos y muertos aumentan, creando dificultades en la evacuación, agigantando la desmoralización de los combatientes que ven mucha sangre.

En algunas ocasiones es necesario dar unos tragos de vino a la tropa para que en ese estado de inconsciencia del bebedor, meta en el cuerpo valor embotellado, pues su moral es baja y su valor nulo, el instinto de conservación hay que anularlo y el jefe ha de valerse de todos los trucos para que los suyos tengan la alegría correspondiente de jugarse la vida, abandonando su cobardía colectiva; otras veces el vino pierde una operación, pues los cerebros no obedecen ni reaccionan como deben



hacerlo, y un cerebro embrutecido por el alcohol tiene una gran probabilidad de pasar al cementerio en una guerra; hay ocasiones en que la moral empobrecida de una tropa conduce a la derrota ante un enemigo muy inferior en número al nuestro, con menos material y en peor posición; otras veces, como me ha sucedido a mí en Mallorca, en Porto Cristo (durante la Guerra Civil Española), los soldados en su creencia absoluta de que son invencibles ya que a pesar de su número van a arrollar al enemigo acosado y temeroso, son destrozados implacablemente por las armas automáticas del contrario que los siega a placer y después los derrota.

El jefe ha de saber y conocer perfectamente la moral de sus oficiales, la aptitud de sus secciones de armamentos, de su intendencia, de sus unidades sanitarias. Ha de saber regular la velocidad de fuego; cuando conviene perseguir al enemigo y cuando atrincherarse sin querer avanzar, aunque el de enfrente parezca en derrota, pues muchas veces son añagazas del contrario para atraerle a sitio determinado. Ha de conocer la técnica de la propaganda entre las fuerzas enemigas, ha de tener una sección perfectamente organizada de espionaje y contraespionaje, y ha de saber jugar y emplear en esos difícilísimos cometidos –base indiscutible del triunfo– los peones de que disponga.

No ha de ser tacaño en las recompensas ni espléndido con ellas, pues el no saber la justa proporción de sus medidas ha sido causa en muchos ejércitos del desplome vertical de sus unidades. Ha de saber quitar el mando al que le estorbe en una unidad, por su impericia o su falta de conocimientos bélicos o condiciones de mando, sin herirle, sin dañarle, engañándole generalmente, y convenciéndole de que sólo va a darle un cometido de mayor responsabilidad, poniéndole donde quiera



ser más útil. Ha de corregir sin ira, ha de enseñar agradando, sin que vea el otro que se le está dando una lección por su incultura. Ha de saber separar a jefes incompatibles o que se odian, si están cerca uno del otro, pues ello puede dar funestos resultados, pues yo he visto en el Tercio de Extranjeros en Marruecos liarse a tiros, en duelo, a dos oficiales míos, Eyaralar y otro cuyo nombre no recuerdo, pues uno le dijo al otro: “Avanza más, cobarde”.

Es preciso conocer al oficial que por su modestia o carácter jamás pedirá o insinuará querer recompensa alguna, pero que su ambición es desmedida, pues si no es adivinado en su deseo puede perder toda efectividad en la lucha. Hay que conocer los que vienen siempre con el cuento de su bravura poniendo al resto de sus compañeros de cobardes o ineptos para sobresalir del montón, inundando los suyos de porquería. Hay que distinguir en sus unidades los sembradores del miedo, conscientes o inconcientemente. Hay que animar a los sin moral, hay que frenar a los irrefrenables.

Hay que comer con la tropa sus mismos alimentos, aunque te produzcan náuseas. Hay que ser generoso con los soldados, preocuparse por sus íntimos problemas, comentar las cartas de los suyos, aunque ello te aburra, decir chistes si estás rodeado de mucha gente para que conozcan tu buen humor, referir anécdotas de los más valientes, no temblar un músculo de tu cara cuando tengas que fusilar a algún cobarde o espía, premiar a los que se distinguieron en la pasada operación, procurar acercar a los que entre sí se tengan celos o antipatías personales, para que todo aquel ejército a tus órdenes sea un montón de hermanos. Hay que procurar que no se les tome el pelo a los más cortos de genio o a los menos inteligentes, pues en toda



corporación siempre el vulgo quiere hacer del más infeliz un payaso para reírse a su costa.

Has de conocer el carácter de los que están más cerca de ti, tomar notas secretas, informes de todos, guardar la vida de los mejores, exponer sin remordimiento de conciencia la vida de un malo, mejor que la de un oficial brillante, haciendo creer al malo que le das una misión de honor cuando lo que pretendes es que tu buen oficial no se exponga mucho. En fin, son tan infinitas, tan variadas, tan múltiples las misiones de un militar en campaña, que su conocimiento a fondo no se logra más que habiendo pegado mucho tiro en el campo de batalla, aunque “los estrategas de café” crean que todo ello se suple con tres terrones de azúcar.

Cuando llegué a la capital donde residía el general don Juan Rodríguez, desde Costa Rica, llamado por Cruz Alonso⁸ que estaba por aquel entonces moviéndose por Centro América, buscando ayuda para nosotros, pasé una sola noche –la del día de la llegada– en casa del general y éste me mandó al día siguiente a México a incorporarme a su hijo José Horacio, abogado, que tenía el dinero para la compra de aviones para las operaciones contra Santo Domingo⁹.

8. Español republicano, dueño del *Hotel San Luis*, en La Habana, Cuba, donde vivieron muchos exiliados antitrujillistas. (BVB).
9. Se trataba de los preparativos de la Expedición de Luperón del 19 de junio de 1949 (BVB). Esta expedición antitrujillista, a diferencia de la fallida de Cayo Confite de 1947 que trató de utilizar miles de hombres, 5 buques, y 19 aviones (bombarderos, de caza y de carga), tuvo planes tácticos diferentes porque se programó para que 60 combatientes con armas, parque, explosivos, granadas y equipos bélicos para 1,200 hombres del Frente Interno que recibirían algunos de sus integrantes. Los expedicionarios vendrían en 4 aviones DC-3 y DC-4 y 2 hidroaviones desde Guatemala, junto a otro grupo que viajaría por la vía marítima desde Cuba. Por la desertión de los mercenarios pilotos y copilotos



Allí me entrevisté con el doctor Antonio Palós Palma,¹⁰ refugiado español, que era a la sazón ayudante del general Rodríguez. Fue expulsado por ser adicto al régimen democrático derrocado de Venezuela y poco después acribillado a tiros por los pistoleros de allá, en venganza de haber escrito unos artículos en Guatemala contra la Junta Militar Venezolana en el rotativo guatemalteco *Nuestro Diario*. Es el autor del prólogo de este libro, y al que quiero por luchador generoso, valiente e idealista.

En cuanto llegué a la capital mexicana tuve una larga conferencia con Horacio Rodríguez.¹¹

mexicanos y norteamericanos sólo pudieron salir de Guatemala 3 aviones: 1 DC-4 con *Juancito* Rodríguez y Eufemio Fernández con 22 expedicionarios que debían aterrizar en La Vega; 1 DC-4 comandado por Miguel Ángel Ramírez Alcántara con 23 expedicionarios que debían aterrizar en San Juan de la Maguana; y 1 hidroavión Catalina PBY al mando de Horacio Julio Ornes Coiscou que debía amarizar en la Bahía de Luperón donde serían esperados por integrantes del Frente Interno de Puerto Plata y el Cibao, dirigidos por Fernando Spignolio y Fernando Suárez, asesinados en la mañana del 20 por la traición de Antonio Jorge (*Toñito*), quien desvió a los antitrujillistas del Frente Interno hacia otro lugar. *Toñito* Jorge Estévez luego pagaría su traición al ser apresado en La Habana, sometido por los exiliados dominicanos a un juicio sumario revolucionario y ajusticiado. (ECM)

10. Antonio José Palós Palma. Nació en Córdoba, España. Médico, fue miembro del Partido Comunista Español, casado con una sobrina de la famosa revolucionaria comunista Dolores Ibáurri Gómez (*La Pasionaria*). Se exilió en Venezuela y al ser expulsado por el dictador Marcos Pérez Jiménez se refugió en México. Al ser éste derrocado en 1958, retorno a Venezuela y vivió en la población de Araya, Estado Sucre, donde falleció en 1976. (ECM).
11. José Horacio Rodríguez Vásquez. Hijo de *Juancinto* Rodríguez y María Vásquez. Nació en la finca de su padre en Barranca, La Vega, en 1910. Estudió leyes en la Universidad de Santo Domingo y obtuvo el título de Doctor en Derecho. Luego, logró otro Doctorado en Banca y Finanzas en la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts, Estados Uni-



Acordamos separarnos días después, pues los dos vivíamos en el *Hotel Regis*, y además vernos en sitios convenidos pero sin hacernos muy visibles, pues no queríamos que el espionaje de Trujillo siguiera nuestros pasos.

Resolvimos no decir a nadie, absolutamente a nadie, el objeto de nuestra misión, y trabajar en la busca del material necesario cada uno por nuestro lado.

Como un cuentista que tenía gran influencia con el general Rodríguez –el doctor Antonio Bonilla¹²– nos había dicho que el gobierno de Cuba nos daba bases en la Isla, decidimos buscar

dos de América. Combatió en la revolución de Costa Rica en la Toma de Puerto Limón, con los dominicanos Miguel Ángel Ramírez Alcántara y Horacio Julio Ornes Coiscou. Con el rango de coronel estuvo como combatiente en la fallida Expedición de Cayo Confite en 1947 y en la de Luperón. Comandó el grupo expedicionario que desembarcó por Maimón el 20 de junio de 1959 en la lancha *Carmen Elsa* y murió en combate. (ECM).

12. Había salido de República Dominicana en 1946. (BVB). El doctor en Derecho José Antonio Bonilla Atilas (*Toño*), antiguo *valet* (ayuda de cámara) de Trujillo y profesor en la Universidad de Santo Domingo. En 1946 apoyó a un grupo de estudiantes de Derecho que escribieron una carta al tirano exigiéndole libertades públicas y que no se reeligiera. Fue expulsado vergonzosamente de la Universidad, del Club Rotario y de los clubes sociales, se le canceló por Decreto del Poder Ejecutivo el exequátur para ejercer como abogado y “cayó en desgracia”. Un esbirro del régimen le dio una golpiza en la calle El Conde y se asiló en la Embajada de México. En el exilio se alió a los sectores conservadores e ingresó al Partido Vanguardia Revolucionaria Dominicana que dirigía Horacio Julio Ornes Coiscou, en el que llegó a ser directivo. Luego del ajusticiamiento de Trujillo fue miembro de la Unión Cívica Nacional y apoyó el derrocamiento del Gobierno Constitucional de Juan Bosch, en septiembre de 1963. El ilegal Triunvirato que sustituyó al Gobierno de Bosch, lo designó Embajador en Washington y ante la OEA, donde se hizo famoso por su servilismo y por haberle obsequiado al Presidente Kennedy una mecedora de caoba que éste usó mucho en el “Salón Oval” de la Casa Blanca. Por eso, burlescamente se le llamaba en el exilio “Toño mecedora”. En 1965, con su decisivo voto en la OEA se

aparatos chicos que pudieran llegar a la dominicana haciendo dos escalas en la del glorioso Martí, y por ello empezamos a buscar aviones de poco precio y radio de acción apropiado para el cometido dicho, que era el que más abundaba.

Para poder ir acaparando aviones de ese tipo sin presentar sospechas al embajador de Santo Domingo y su gente, acordamos fundar una compañía de aviación de carga y transporte, con el fin de que nuestros nombres no sonaran y pudiéramos ir adquiriendo cuanto avión pequeño –de diez o quince pasajeros– pudiéramos.

Como fundar una compañía nueva nos costaba mucho tiempo y Durán¹³ que era nuestro motor de impulsión nos anunciaba siempre con el reloj en la mano que era preciso empezar en días, pues en caso contrario nos retiraban su apoyo los que nos ayudaban, decidimos comprar el “cascaron jurídico” de una compañía que no actuaba, pero que tenía su título registrado. Sagaz operación con la que pudimos operar en seguida.

Durán, que venía cada semana a México para arrearnos y pedirnos cuenta de nuestra gestión, nos acuciaba más y más, sin darse cuenta él o quien le enviaba, que comprar una sociedad ya establecida no es cuestión de un momento, pues hay que reunir un día en casa del notario a todos los accionistas y a los que figurábamos en la sociedad –cosa larga por las fechas y hora que convinieran a todos–, con el fin de firmar las escrituras y,

legalizó la brutal invasión militar yanqui al país que quedó disfrazada con el nombre de Fuerza Interamericana de Paz -FIP-. (ECM).

13. Antonio Ramón Durán, médico español republicano, quien había vivido en Santo Domingo. Curó a Bonilla Atilés de sus heridas cuando fue atacado en plena calle en 1946. (BVB).



en resumen, realizar multitud de trámites que no es del caso especificar aquí, y los accionistas vendedores no tenían las prisas de nosotros.

Después de ello me voy a Oaxaca a comprar la línea aérea de aquella capital, con el fin de contar con siete aviones Avro¹⁴ y con un personal de pilotos muy entrenados a los que no se pensaba decir una palabra de nada, pero a los que el día de la pelea se les hubiera invitado a ir, con la seguridad absoluta de que más del noventa por ciento se hubieran apuntado a la aventura, pues los aviadores del mundo estamos hechos de manera distinta al resto de los mortales.

Cuando regreso de Oaxaca me entero de la desagradable noticia de que Durán decía que ya no daba bases Cuba, es decir que todo lo hecho hasta entonces de nada valía, pues sus datos eran falsos.

La verdad del asunto era que Cuba jamás dio autorización para utilizar base alguna, y que cuando Durán nos dijo que estábamos autorizados era “lo que él deseaba y esperaba” que nos dijese, pero no lo acordado.

Un Avro Anso V, que compramos en ésta y un Lockheed Hudson¹⁵ que teníamos ya, no nos servían para la expedición, y había que empezar todo como si fuera el primer día.

A todo esto, Durán, siempre con el reloj en la mano, y mirando sus horarios, nos metía una prisa atroz, pues si no

14. Avro. Avión fabricado en Inglaterra. Después de la II Guerra Mundial el bombardero Avro-Lancaster fue convertido para uso civil y de carga y un Avro-York fue el tipo de avión que Bayo menciona. (ECM).
15. Lockheed Hudson. Avión bombardero ligero fabricado en los Estados Unidos para la Real Fuerza Aérea Británica, a raíz de iniciarse la II Guerra Mundial, que servía para transporte de tropas. (ECM).



lográbamos material “en cuestión de horas” todo se iba al traste por falta de ayuda de nuestros “amigos”.

Acordamos pues buscar aviones grandes, DC-3¹⁶ y C-46¹⁷ así como Catalinas.¹⁸

Después de mucho regatear, pues tampoco queríamos ir a la carrera, ya que nos hubieran cobrado más caro, cerramos trato para adquirir un DC-3, que vendía la Compañía Americana Braniff que acababa de cerrar sus negocios en México.

Todo ello nos tomaba nuestro tiempo, como es lógico, con la semanal bronca de Durán que nos decía que estábamos dormidos tanto Horacio como yo.

El día que fuimos a cerrar tratos con la Braniff y llevarles el dinero que portaba Horacio –\$25,000 dólares–, nos dijo el encargado de la venta del avión que el vicepresidente de la sociedad lo había embargado por sueldos no cobrados, y que ya no lo podíamos comprar. Argumentábamos que pagando nosotros el avión tendría el dinero para abonar los sueldos, pero nos dijeron que el Juzgado sólo admita el embargo y no el dinero. Total, que esa compra se frustró con gran pena nuestra y terrible indignación de mi “amo” Durán que me echó a mí la culpa de ello.

16. Douglas DC-3 Skytrain. Avión de carga norteamericano utilizado para transporte de paracaidistas, heridos y carga en la II Guerra Mundial. (ECM).
17. C-46 Comando. Avión norteamericano fabricado por la Curtiss-Wright Corporation de transporte de paracaidistas y carga durante la II Guerra Mundial. (ECM).
18. Catalina PB.Y. Avión anfibia norteamericano de gran radio de acción, fabricado por Consolidated Aircraft utilizado en la II Guerra Mundial para patrullaje marítimo y la lucha antisubmarina en el Atlántico y el Pacífico. (ECM).



Nos pusimos al habla con Ángel Trechuelo, que tenía un Catalina¹⁹ malo que “tosía” más que un tísico, pero Trechuelo nos pedía por aquella antigüedad \$18.000 dólares, dejando al final la venta en \$14.700 “por nuestra cara”, pero cuando fuimos por fin a abonarle acordado resultó que dificultades de documentación –pues el avión no era suyo sino del coronel Luis Viñals, ex-ayudante del general don Manuel Ávila Camacho,²⁰ él tenía solamente opción a compra– nos impidieron adquirirlo.

La indignación de Durán subió ya de punto. Resultaba que había pasado desde el 4 de marzo (1949), día de mi llegada a México, hasta el 15 de abril, y no teníamos todavía la flota con que bajo su inspiración y mando, debíamos derrotar a Trujillo.

Me ordenó pues que saliera al día siguiente para los Estados Unidos y que allí comprara un Catalina pronto, muy pronto.

Me ordenó que saliera con el simpático Finley, americano muy listo y muy sagaz. A este americano lo recomendó el muy conocido entre los españoles López Masegosa, que aunque ahora no trabaja en nuestro pleito político, se preocupa del costarricense.

Con Finley me pasó los siguiente:

Yo estaba gestionando con anterioridad aviones con Finley, con el nombre de Sosa y había presentado a Horacio Rodríguez con el apellido Fernández.

Cuando llegamos a Houston me dijo en el Hotel donde nos hospedamos:

19. Centroamericano que no he podido identificar. (ECM).

20. General Manuel Ávila Camacho. Militar y político mexicano que fue presidente de su país de 1940 a 1946. (ECM).



“Si quiere que me vuelque con usted ayudándole a la compra de los aviones séame franco y no me envuelva con la mentira, que me da rabia. Ni usted se llama Sosa, ni su amigo es Fernández. Usted se llama Alberto Bayo Giroud, coronel de aviación española y metido en este asunto de la revolución contra Santo Domingo, y su amigo es Horacio Rodríguez Vázquez, hijo del general Juan Rodríguez que se ha empeñado en tirar a Trujillo”.

Le aseguré que estaba enterado en parte, pero no en todo, que nuestros apellidos eran efectivamente esos, pero que los aparatos iban a ser destinados a Costa Rica, a derrotar a Figueres.²¹ ¡Pobre Figueres, mi leal amigo a quien quiero y aprecio!

Así habíamos convenido en decir para no pronunciar jamás el nombre de Santo Domingo, y esa era mi insistencia en bombardear con palabras a don *Pepe* Figueres, que servía de despiste para nuestra revolución.

En Houston vimos un Catalina medio destrozado, con el fuselaje hundido de un choque que había tenido y que nos lo ofrecían en \$18.000 dólares.

Como no lo quería ni regalado, seguimos nuestro viaje a Nueva Orleans.

Allí no vimos material alguno. Continuamos a Tampa, donde no había nada aprovechable, y por fin recalamos en

21. José Figueres (*Pepe Tacones*). Presidente de Costa Rica en tres ocasiones. Ascendió a la presidencia en 1948 con apoyo de los Estados Unidos y de *Juancito* Rodríguez con parte de las armas que el Gobierno de Cuba le devolvió de la fracasada expedición de Cayo Confite. En esa revolución costarricense participaron varios dominicanos algunos con altos rangos militares como Miguel Ángel Ramírez Alcántara y Horacio Julio Ornes Coiscou. (ECM).



Miami, y allí encontramos que estaba en venta desde hacía tiempo un Catalina metálico en \$18.000 dólares.

Lo visité, me encaramé en su cabina, hice que probaran sus dos motores, miré punto por punto las partes esenciales del avión, y cuando me convencí que estaba nuevo, ofrecí por él \$8.000 dólares.

Me dijeron que no podían perder el tiempo con bromas, pero engañándoles yo al decirles que después de ese avión les iba a comprar cinco más, me lo dieron en \$10.000 dólares, después de verificar en vuelo las pruebas que les pro...²²

Como el permiso de exportación del aparato es cosa muy lenta en los Estados Unidos, pues el Departamento de Estado toma siempre buena nota de cuantos aviones salen del país, y por lo visto no quiere que nadie haga pupa²³ o ni a Trujillo ni a Somoza, yo dejé el dinero a nombre de Finley en el Banco, acondicionando la venta del avión a los siguientes extremos: Certificado de navegabilidad, permiso de exportación y factura a nombre de Finley.

Salí pues para Estados Unidos el 16 de abril y el 6 de mayo tomaba tierra en donde estaba el general Rodríguez, al que di cuenta de que ya teníamos el avión deseado para nuestra expedición, pero el estratega Durán, con su eterno reloj en una mano y el látigo en la otra, le pareció que yo había sido extremadamente tardío en mis gestiones, y propuso se me quitara el mando de la aviación de Santo Domingo, y se le diera a un *“piloto joven, dinámico, valiente hasta la temeridad, que había tenido el arrojo de pasar por debajo del arco de la*

22. Así en el original. Supongo que debió decir “propuse” y que la palabra quedó cortada por estar dividida al final de la última línea de la página 169. (ECM).

23. Hacer pupa equivale a causarle daño. (ECM).

Revolución”, y por lo tanto, creía Durán que estaba por ello en condiciones de dirigir el complejo juego de desatar una invasión aérea contra Santo Domingo.

Yo interiormente respiré con íntima satisfacción al ver que el cojo galeno había dispuesto, y aceptado el general Rodríguez, que yo no tuviera participación en la elección del personal que debía combatir en la organización bélica de la torturada isla, y que mi antiguo cabo en España, Jacobo Fernández, era el que iba a encargarse de tan difícil y espinosa misión.

Iba yo a ser el director simbólico y Jacobo Fernández el efectivo.

Yo no dimítí porque en cuestiones revolucionarias el amor propio hay que dejarlo a un lado, y con la vista puesta en el alto ideal que se pretende alcanzar, debe uno seguir bogando en el bajel en que uno se embarca, sin discurrir ni meditar quien debe ser el capitán de aquella nave, ni qué misión pequeña o grande le ha sido a uno asignada.

Todos los pilotos de la expedición fueron contratados por Jacobo Fernández.

Yo no hablé ni contraté a uno solo.

Las reuniones entre los aviadores se verificaron siempre sin mi presencia.

Yo quise organizar con meses, la revolución con aviadores románticos e idealistas que fueran a ella sin pedir ningún dinero, única y exclusivamente por un futuro premio, pues estaba convencido que piloto que va por mucho dinero es piloto que no llega, pero José Horacio Rodríguez opinaba todo lo contrario y se empeñó en obedecer ciegamente todas las instrucciones y los deseos de Jacobo, como familiarmente le llamamos todos, el que había prometido que:



“Se metería en Santo domingo por la ventana de la casa de Trujillo, pasaría veloz por encima de la cama de éste, le lanzaría una bomba, y saldría después victorioso por la cocina, destruyendo instantáneamente al dictador y ganando él solo la guerra”.

Yo que aquí en México me estaba entrenando con el aviador español José Bastida, suspendí mi entrenamiento ya que no iba a actuar activamente, sino de un modo simbólico.

Mi hijo Alberto, de 22 años, que no exigía paga alguna, no fue aceptado en la expedición, por no herir los sentimientos y la delicadeza de Jacobo, que se había asignado 5.000 dólares.

Allí no había más opinión que la de éste, ni podía uno insinuar humildemente nada, pues todas las insinuaciones y orientaciones eran desoídas por Horacio, el que no tenía más Dios que el Jacobo, y más oídos que para él.

Cesé yo ya en mis gestiones de compras, y pasé al plano secundario en todas las decisiones en aviación.

Jacobo adquirió un C-46 que puso a su nombre, y a su nombre está.

Esa operación la supe mucho después de efectuada, y por casualidad, al ir a hacer una fotostática en casa de José María Valle, piloto español y hoy fotógrafo de gran prestigio, al coincidir allí con Jacobo, y hacer ambos unas copias de trabajos el mismo día.

Ni me molesté por ello ni me apené. Antes bien, me decía para mis adentros “de buena te has librado con estos señores, que saben de la revolución lo mismo que tú de chino, y creen que batir a un dictador es tan fácil como freír un par de huevos”.



Yo dejaba rodar los días, pero no quise dejar de asesorar al simpático y buen amigo Horacio que si de estrategia no tiene nada, de caballero y buena persona sí tiene mucho.

Jacobo quiso imponer a un aviador español, antiguo sargento mío en mi último aeródromo militar de España, y yo le aconsejé a Horacio que no aceptara, pues ese piloto era de bajísima moral y yo le aseguraba que dinero que se diera era dinero perdido. No me hizo caso y, apoyado por el parecer de Jacobo, fue a Guadalajara a contratar al tal piloto, el que exigiendo dos mil quinientos dólares de entrada, una vez que los tuvo en su poder, se echó al aire con ellos y desapareció en el cielo limpio de la bella capital tapatía, dejando al pobre Horacio con dos palmos de narices, y con dos mil quinientos dólares menos en los fondos de la revolución.

Yo aconsejé que no se tomaran aviones alquilados, pues “avión alquilado es avión desertado”, pero como otro mandaba, a él se le hizo caso, y todos los aviones que fueron alquilados dejaron de ir con un pretexto o con otro.

Verdad es que los pilotos fueron también engañados –según me han dicho– pues se les prometían cinco mil dólares que a ninguno fueron pagados, pero lo cierto fue que el único avión que llegó a su destino fue el que yo preparé, pues el resto de ellos se quedó por el camino.

Un día cogí a José Horacio y le dije lo siguiente:

“Ya ve usted como he acertado en mi profecía de que el piloto que usted se empeñó en contratar en Guadalajara no iba a la operación, y que además se iba a quedar con el dinero que usted le diera, pues bien, ahora le voy a hacer otra profecía.

No habla el despecho por haberme quitado la responsabilidad del mando en lo de Santo Domingo, pues temo que todo esto



va a salir muy mal, pues Jacobo anda pregonando a los cuatro vientos que él va a bombardear a Trujillo y que va a armar un cisco terrible en el Caribe, y ya sabe usted que nosotros dos hemos llevado esto con un secreto formidable, y ahora se va saliendo por todas partes.

He de notificarle a usted que el prestigioso coronel de Artillería Enrique Flores²⁴ me ha dicho que lo de Santo Domingo se está pregonando por los cafés, también me lo ha repetido el coronel Antonio Camacho y me ha preguntado qué hay de verdad en ello. El ingeniero Barbeta me ha recomendado que me ponga en contacto con 'un tal Jacobo' —a quien yo le dije que no conocía—, pues estaba haciendo una revolución en el Caribe. El mismo Embajador de España en México a la sazón, señor Nicolau D'Olwer²⁵ me confesó que él sabía lo del intento contra Santo Domingo desde mucho antes, pues se hablaba de ello en todos los corrillos políticos y el mayor Andrés Segura que fue un eficiente jefe del servicio de extranjeros en París y hombre muy ducho y práctico en los servicios de inteligencia, me dijo un día que no había un solo café de México donde no se hablara de la expedición contra Santo Domingo.

En fin, que cientos de compañeros lo pregonan, y yo creo que el que mucho habla hace poco, y me parece que su nuevo jefe no va a ir a la revolución ni ninguno de sus amigos. Se lo digo para que ponga usted remedio, pero sepa que no es

24. Militar mexicano, hijo del famoso periodista y político Enrique Flores Magón. (ECM).
25. Luis Nicolau D'Olwer. Político, escritor y profesor catalán de la Universidad de Barcelona. Fue diputado socialista en 1936 y al concluir la Guerra Civil Española en 1939 se exilió en México, donde fue nombrado Embajador de la República Española en el Exilio.



que yo ansie de nuevo la jefatura, pues no la querría aunque usted me la volviera a ofrecer, sino lo que yo quiero es que la revolución se lleve a efecto y no fracase”.

En el Diario de Costa Rica del seis de junio ya salieron las futuras andanzas de Jacobo, aunque no sabían si era para Costa Rica como yo hacía pregonar, en fin, que el mismo Durán convino conmigo en que Jacobo padecía una enfermedad de ostentación y autopropaganda muy nociva para estos menesteres.

Pero Horacio no se apeaba de su burro y estaba convencido junto a Durán de que el nuevo jefe de aviación iba a hacer una asonada que se iba a oír en Shangai.

Llegó a oídos de Jacobo que yo hablaba de él en sentido dubitativo y trabajó para que me alejara yo de toda actividad relativa a su mando.

Yo, haciendo caso de sus deseos, me separé de toda cosa relativa a los asuntos del aire, y me dediqué a ayudar a Horacio con otros cometidos.

Por fin llegó la hora de lanzarse contra la tiranizada isla.

Todos los aviones se marcharon en vuelo para el lugar de la concentración.

El capitán mexicano José López Henríquez fue tripulando el Douglas DC-3 que compramos en Dallas (EE.UU.).

El C-46 que compró Jacobo Fernández al ingeniero Manuel Antonio Valle, fue tripulado por José María del Castillo, mexicano.

El Catalina que no pudimos comprar a Ángel Trechuelo por no ser suyo, sino que lo tenía en arrendamiento, fue alquilado por José Horacio y Jacobo a dicho señor Trechuelo, sin saber si su tripulación compuesta por el piloto Pablo Herrera y el



copiloto Arturo Camacho –ambos mexicanos y el último ex-alumno mío en al Escuela Militar de Aviación de Guadalajara– estaban conformes en jugarse la piel por el alquiler del avión que percibía Trechuelo.

Este aparato, viejo e inservible para esos cometidos –perdón amigo Trechuelo–, empezó a tener averías en cuanto salió de México para el lugar de concentración. Primero hubo que entelararlo de nuevo, pues se desencuadraba solo, luego tuvo avería en un motor, después en el otro y finalmente, el equipo de Herrera y Camacho, que según dijeron fueron engañados en su viaje y no abonado lo que con ellos se estimuló, un buen día, en vísperas de la invasión, levantaron el vuelo, y a la vista de todos, desaparecieron.

Pretendieron perseguirlo para obligarlos a entrar en combate, pero ellos se metieron hábilmente entre nubes y tomaron tierra en su patria, México.

Los que les combaten arguyen que fue una cobardía su acción; ellos se defienden diciendo que no les dieron lo prometido, que les engañaron desde el primer momento y que su aparato no servía para el cometido que se le quería asignar, que los compromisos de su patrón Trechuelo no los pueden encadenar a ellos, que afortunadamente no son esclavos ya que para jugarse la vida en una misión como la que pretendían llevar a cabo, había que darles una cantidad que era muy diferente a la que ellos recibieron; además argumentan que el pleito de Santo Domingo no les interesaba y que ante veladas amenazas de ir “con argumentación de pistolas” reaccionaron de modo contrario y se decidieron a salir solos y de estampía.

El piloto José López Henríquez, que tripulaba el DC-3, cuenta aquí en México que no le cumplieron las condiciones estipuladas y que en el campo, cuando él reclamaba el



importante total de lo que le dijeron iban a abonarle para su mujer y sus hijos antes de partir para la expedición, el teniente coronel hondureño Rivas, que tenía una impaciencia ilimitada por pegar tiros en Santo Domingo, y que no admitía dilaciones, dudas ni tibiezas en la pronta realización de su tanto tiempo soñado deseo de abatir a Trujillo, se encaró con López Henríquez con un fusil ametrallador que le apuntó en el pecho y le espetó a boca de jarro: “*Qué, Henríquez, ¿vamos de una vez o no vamos?*”

“*–Con esos argumentos –contestó Henríquez–, ¿quién puede negarse?*”

Bueno es pues, lector revolucionario, que saquemos consecuencias de este incidente que a todo el mundo cuenta López Henríquez, y éstas son, que los que no piensan cobrar nada para luchar, los que ansían los tiros por liberar a su patria o a otra cualquiera, de la bota del dictador, sin más premio que la interior satisfacción del deber cumplido, son los que van de verdad, los que sueñan con las operaciones esperadas impacientemente, y éstos en la hora de la pelea son los buenos, los que valen, los que se comen el terreno y hacen huir al enemigo, los que ganan las batallas y cada uno de ellos vale por cien de los del enemigo, y en cambio los contratados para la guerra, los que son reclutados a fuerza de dólares, los que se enrolan en una campaña política de este género por el económico interés de unos millares de pesos, son valores nulos, sino más bien negativos, pues son los inconscientes sembradores del miedo, los que en la hora de la pelea, pregonan nuestra impotencia antes de sonar los tiros, los descreídos de una gesta que ellos no desean ni les parece práctica, en una palabra, son los enterradores de nuestro ideal.



Esto lo prediqué yo cientos de veces, diciendo que el sistema de recluta de pilotos era desastroso, pero no se me hizo caso, pues el doctor Durán, siempre con el reloj en la mano nos decía que:

“–si mañana a las tres y diez y siete minutos no teníamos el completo de los aviadores para el combate éramos responsables de la derrota de la expedición”.

Los que no tienen idea de la cosa militar y se meten por afición al oficio de conspiradores ¡qué de desastres cosechan con sus imbecilidades!

López Henríquez se ampara diciendo que a él le prometieron cinco mil dólares que jamás le dieron, que él sólo defiende a su patria, y que él la tiene; que enemigo de las dictaduras se enroló en la expedición por el dinero para sus pequeños, pero que a ella no iba si no le pagaban lo que le ofrecieron, y que si Trujillo le hubiera dado cien mil dólares por defenderlo no lo hubiera hecho, pero que tampoco aceptaba atacarlo sin cobrar lo prometido, pues él no consideraba ese pleito como suyo.

Que sirvan esas palabras de López Henríquez y esas consideraciones suyas y de los demás pilotos, como experiencias para próximas conspiraciones contra las dictaduras.

Ya hemos hablado de la pésima organización de la aviación expedicionaria, digamos ahora algunas palabras de los soldados y oficiales de infantería.

Ninguno de ellos exigió un solo centavo, ninguno pidió nada ni en aquel momento ni en el día de mañana.

Vibraba la gente con entusiasmo e impaciencia reprimidos por el mando y parecían botellas de champán a punto crítico de estallar.



Los abrazos se repartían a centenares en los campamentos donde ocultos entre selvas e incomodidades del monte se apiñaban aquellos bravos de todas las naciones centroamericanas que amaban la libertad, dispuestos a jugarse la vida por su ideal.

No había aviones para embarcar a todos y el mando se veía en dificultades sin número para escoger los mejores, pues nadie quería quedarse en tierra.

Los españoles republicanos que en todas partes del mundo están dispuestos a jugarse la vida contra los dictadores, tenían un numeroso grupo al mando de los heroicos hermanos Osuna, hijos del catedrático de ese apellido de la Universidad de Guatemala.

Los españoles republicanos que en todos los senderos de la Tierra donde se encuentren cogen el fusil para defender la libertad, estaban allí también dispuestos a dar su vida por la Idea.

Como no era cosa de meter treinta españoles en la expedición para que no clamaran los periódicos del Mundo de que “rojos” hispanos pretendían derrocar el gobierno de un país americano, hubo tan solo que escoger a un pequeño grupo de los mismos, que aunque dentro del conjunto representaban un tanto por ciento elevado de expedicionarios, no fue tan grande como ellos deseaban, y enarbolando la gloriosa enseña tricolor de nuestra querida República Española, entraron solemnes y orgullosos en los aviones a ocupar sus puestos de combate, quedando en tierra el resto de ellos con lágrimas en los ojos por no tener lugares en aquéllos.

Los hondureños sin patria, los nicaragüenses que no soportan a Somoza y los dominicanos, subían a los aparatos



con un entusiasmo incontenible, deseando todos ellos acabar a tiros con los aviadores que retardaban su marcha o ponían dificultades a la misma.

Si los aviadores hubieran tenido el mismo entusiasmo que esta tropa, si les hubiera ligado a la empresa no el interés prosaico de unos billetes, sino el alto y sagrado afán de luchar contra el régimen oprobioso, la suerte de la expedición hubiera sido otra y aquellos aviones después de haber tomado tierras en las esclavizadas costas de la tiranizada isla, hubieran servido de cabeza de playa, de punta de lanza para haber podido recibir de nuevo a los aviadores en otros y sucesivos viajes con los jóvenes heroicos de toda América que pretendían luchar contra la ignominia, pues ha de saber el lector que solamente en Cuba en un solo día se inscribieron más de cinco mil voluntarios para luchar contra las fuerzas de Trujillo, y fue tal el escándalo internacional de su clamorosa petición que tuvieron que cerrarse las puertas de las oficinas de reclutamiento, pues la extraordinaria abundancia de expedicionarios hizo impracticable la elección de los que deberían marchar.

Que sirvan estas líneas de experiencia a los conspiradores contra las dictaduras americanas, y a los organizadores de revoluciones liberadoras de las mismas para que desechen por impracticable y pernicioso el procedimiento de reclutar elementos guerreros por dinero, y mucho menos al personal de aviación que por tener más independencia en el aire y no estar encuadrado en coacción ninguna que le impida huir cuando flaquee en algún momento, puede con gran facilidad desertar de su puesto.

Y sepan los que esas líneas lean que son cientos los pilotos que hay en América que se prestan a luchar valerosa y desinteresadamente por el triunfo de las ideas de Libertad.



A mí se me dio la misión de salir al mando de la tropa que debía partir en un barco desde un punto que me señalaron.

Yo no me incorporé al principio al general Rodríguez para ir en barco alguno. Yo soy aviador activo desde el año 1916, y he hecho toda mi vida la guerra en aviación, y soy un ignorante que no sé nada de nada pero me precio de conocer un poco de mi carrera, pero como fui substituido como ya dije antes por otro más joven y según ellos más decidido que yo, me tuve que separar de todo lo relacionado con las cosas del aire con gran pena de parte mía que veía y preveía lo que con los aviones estaba pasando e iba a pasar.

Repetiré que el único avión que llegó a Santo Domingo con su heroico cargamento humano fue el hidroavión Catalina que yo compré en Miami, el resto de los aviones desertó o cayó en tierras mexicanas incautándose el gobierno del material volante y todo el profuso armamento que llevaba, lo que impidió la persecución del fin proyectado y el fracaso de la segunda expedición militar armada contra Trujillo.²⁶

Para organizar el próximo intento contra el dictador de la isla es necesario, como aquí demostré, contar con aviadores idealistas que sin pensar en el dinero a cobrar antes de la pelea, quieran unirse a la expedición en las mismas condiciones en que van los soldados.

Para ello hay que tener en cuenta que los aviadores que vuelan en líneas aéreas comerciales por lo general no quieren

26. Esa primera expedición contra Trujillo fue la de Cayo Confite de mediados de 1947, que fracasó por la presión del Departamento de Estado de Washington y la actitud del general Genovevo Pérez Dámara, jefe del Ejército Cubano, quien se vendió a Trujillo y ordenó a la Marina de Guerra Cubana apresar, el 21 de septiembre de 1947, a los expedicionarios que habían salido hacia República Dominicana. (ECM).



afiliarse a esas empresas y que tan sólo los que no tienen trabajo, en su noventa por ciento son voluntarios para ello.

Pero los que no tienen trabajo no están perfectamente entrenados para el vuelo y por lo tanto no se les puede entregar el material costoso que con tanto sacrificio se adquiere y en consecuencia, la organización tiene que tener un aeródromo aparte, escuela o pequeña línea aérea donde vayan entrenándose todos los pilotos que quieran ir a la expedición y de ese modo cuando llega el día marcado por la dirección política ya están en condiciones de prestar servicio.

Cuando llegó la hora de la partida para Santo Domingo yo salí en vuelo desde México para el lugar de concentración, para ser utilizado por el general *Juancito* Rodríguez en la misión de guerra que aquel quisiera.

Mucho disgusto a Jacobo verme pues él no suponía que yo fuera allá. Él quería verme lejos de allí, para que sin duda alguna no le hiciera sombra, pues él entonces estaba gestionando que se le diera la diferencia que se le adeudaba, de sus cinco mil dólares y yo siempre había pregonado que había que ir a la operación sin cobrar.

En cuanto me vio se acercó a mí y me dijo en tono confidencial y bajo:

“-Tengo que hablar de un asunto muy grave con usted. Venga conmigo al hotel”.

En el camino le pregunté de qué se trataba y me contestó que mejor era hablar a solas en el cuarto de su hotel, pues no quería que ningún transeúnte oyera comentario alguno o palabra suelta.

Llegamos al hotel, subimos al segundo piso donde vivía y entramos en su cuarto. Miró primero el retrete por si había



alguien limpiándolo, lo cerró, cerró la puerta del cuarto con cerrojo, y me dijo lo siguiente:

“Como es usted compañero a quien debo consideración y respecto, me creo obligado a revelarle un secreto que sé, pero que me han ordenado no diga a usted una sola palabra. Se trata de que el general Rodríguez se halla disgustadísimo con usted, pues oye el parecer del doctor Durán que dice que usted tardó muchísimo en adquirir el material, y el general ha dicho que esta hora no es de perdonos sino de justicia a secas, y por lo tanto, como se le cree un elemento que a juicio de ellos ha retardado la ejecución de todas estas operaciones, se le ha condenado a muerte y por lo tanto en cualquier momento le pueden asesinar en cualquier sitio, en la calle, en un café, durmiendo, en la pensión. Yo desde luego no permito que usted duerma en la pensión Prado esta noche. Esta noche se queda a dormir aquí en esta cama, y mañana a primera hora salga en avión a México y desde allí si quiere, le pide explicaciones al general y se aclaran las cosas”.

Lasterra y Ponce que le oían estaban como estatuas. A mí aquella declaración me produjo una reacción de indignación difícil de explicar.

Quise salir en aquel momento, cerca de las ocho de la noche, y pedir explicaciones al general Rodríguez por la canallada que pensaba hacer conmigo, pero Jacobo me lo impidió, pues me razonaba de esta forma, llegando desde luego a convencerme:

“Si con estas obscuridades va a casa del general, que tiene a sus pistoleros²⁷ llenos de indignación contra usted,

27. Me parece incorrecto y exagerado decir que Juancinto Rodríguez tenía “pistoleros llenos de indignación,” porque pistolero es sinónimo de



antes de que pueda dar explicación alguna, si no se lo han cargado, corre con grandes probabilidades de que así lo hagan. Mande todo esto a la fregada y váyase a México a primera hora mañana. Yo también, si no me dan antes de las doce los dos mil quinientos dólares que me deben, pienso partir para allá”.

Callé impresionadísimo y medité en silencio la serie infinita de desengaños que tenemos que sufrir los que románticamente nos empeñamos en deshacer entuertos.

Empecé a meditar sobre la voluble opinión del general Rodríguez, que me dijo cuando volví de los Estados Unidos y me presenté a él, que había hecho la mejor compra de todas las que se habían llevado a cabo en los movimientos revolucionarios centroamericanos, pues los aparatos muy inferiores al mío y de la mitad de la carga que el Catalina, habían sido todos comprados en veinticinco mil dólares, y el Catalina metálico que traje yo tan sólo costó diez mil dólares, cargando éste muchísimo más que aquellos.

Y después de tantos trabajos me encuentro con que aquel antiguo cabo mío me quita el puesto de jefe de aviación y organizador principal del movimiento, y todo porque “decía” que se iba a meter a diez metros de altura sobre el palacio de Trujillo y le iba a colocar una bomba en un P-38.²⁸

delincuente armado o mercenario para realizar atracos o asesinatos. *Juancinto* Rodríguez tenía compatriotas armados que lo custodiaban por el largo y vengativo brazo de Trujillo que había enviado a asesinar exiliados dominicanos en Nueva York y La Habana. (ECM).

28. Lockheed P-38 Lightning. Famoso avión de caza norteamericano de la II Guerra Mundial. Tenía doble fuselaje con dos motores y una barcaza central en medio de las alas que contenía la cabina y el armamento. Por su gran velocidad y volumen de fuego se empleó también en misiones de reconocimiento fotográfico y como escolta de bombarderos. En las

Quedé un poco asqueado del ambiente aquel, pero si bien es cierto que decidí quedarme a dormir en el *Hotel Colonial*, aunque ya tenía yo pagada mi pensión en otro sitio, deseaba que amaneciera, para ir a ver al general Rodríguez y pedir las explicaciones de su infame decisión conmigo.

Lasterra y Ponce se fueron de aquel cuarto a las tres de la mañana, pues esa hora nos cogió a los cuatro comentando las ingratitudes de aquellos revolucionarios que después de tantos trabajos por defender su causa –que aunque es la nuestra “no es la nuestra”–, cuando uno espera una sonrisa de agradecimiento, y un fuerte apretón de manos, le envían a sus pistoleros para que le asesinen vilmente en cualquier esquina.

–¡Menuda gentuza es toda esta! –meditaba yo en mi desconsuelo. Pero Jacobo me consolaba y me decía que no me rompiera los sesos con todo aquello, y que al día siguiente me fuera a México en avión, pues todos los compañeros aviadores me irían a acompañar al aeropuerto y me defenderían de los dominicanos y el ambiente general.

Como es natural, aquella noche no pude consolidar mi sueño. Cualquier ruido de pasos por la escalera se me figuraban los pistoleros del general Rodríguez que a viva fuerza querían sacarme del cuarto, así es que aquellas horas fueron bastante duras y de amargo recuerdo para mí.

Yo agradecí a Jacobo su actitud para conmigo, pues aunque era un muchacho con el que yo había hablado, fuera de aquella ocasión, tan solo un par de veces, el respeto a su antiguo jefe –fue cabo de aviación en España– le obligaba a esa atención, pues para él hubiera sido fea nota el dejar que me asesinaran

operaciones bélicas del pacífico, los pilotos japoneses le temían y lo llamaban “el diablo de dos colas”. (ECM).



como un perro por una falsa apreciación de una gestión, perfectamente hecha, y según Jacobo torcidamente interpretada por el general Rodríguez.

El sueño me rindió de madrugada, y cuando desperté a eso de las ocho, me levanté y diciendo a Jacobo que iba a buscar mi maleta que se hallaba en la otra pensión y a comprar mi boleto de avión, salí disparado para la casa del general Rodríguez.

En cuanto le vi, le dije al general que tenía que hablar conmigo una cosa muy seria, pero expliqué a los muchos testigos de la entrevista que no se marcharan –entre ellos al catedrático español Aguado²⁹ pues a mí me convenía que hubiera muchos compañeros delante para que formaran juicio y después lo propagaran. Empecé diciéndole:

“–Mi general creo haber cumplido escrupulosamente mi deber en todas las gestiones que usted me encomendó. Me trajo usted de jefe y me ha relevado sin darme explicación. Me dijo usted que yo iba a organizar toda la aviación y que nadie más que yo iba a hacer todo, y resulta que no he intervenido en ningún contrato fuera de un avión. Los que se han comprado fuera de mi jurisdicción y aun sin conocimiento, son peores que el mío y de doble precio. Fui a donde me enviaron, jamás solicité de ustedes paga alguna para mí o para mi hijo, el que se presentó voluntario para volar y no se le ha admitido. Paso por el sonrojo de que en cuanto yo mismo presento a su hijo Horacio a Jacobo, éste toma las riendas de la organización aviatoria y contrata pilotos, mecánicos, compra aviones, y su hijo no tiene conmigo la atención de consultarme todo ello. Yo

29. José Díaz Aguado. Catedrático español de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, republicano socialista que al finalizar la Guerra Civil Española de 1936-1939 se exilió en México. (ECM).



hubiera podido darme como molesto y retirarme, pero como el público no hubiera sabido por qué me retiraba, hubiera podido juzgar que cuando llegaba la hora de los tiros, un republicano español se rajaba, y yo me iba, por dejar bien plantado nuestro pabellón.

Continuó laborando con usted, a pesar de todo. Vengo de Estados Unidos creyendo verle satisfechísimo de la compra de mi Catalina a un precio que nadie se lo cree, pues opinan todos que a ese precio no podrá volar, y usted me felicita y me dice que es la mejor compra que se ha hecho en Centro América en estas revoluciones, y cuando no tengo puesto alguno en estos tiros –pues me dan órdenes ustedes de que me quede en México, desobedezco esa orden, única que he desobedecido desde que estoy con usted– y le ruego me deje ir con usted en el Catalina, por estupideces que oye por ahí, en las que se dice que he tardado mucho en hacer que los americanos firmaran la licencia de exportación, como si yo manejara a los hombres de Truman a mi antojo, entonces usted, a quien he servido lealmente, noblemente, sin cheques como otros y sin exigencia alguna, entonces, repito, manda usted a sus pistoleros que me asesinen como un perro.

“–¿Qué dice usted? ¡Eso es mentira y una canallada que le han contado! No crea usted esas cosas, que esto es un manantial de líos y de calumnias que me están metiendo los saboteadores del movimiento. ¿Quién le dijo a usted esa infamia?”

“–Jacobo. Respondí”.

“–¡Miente Jacobo!”. Repuso enérgico el general, pero se notaba en sus palabras que no quería que allí se le diera mucha importancia a eso, para que no se disgustara su “flamante jefe de aviación” y por lo tanto se le fueran a frustrar sus operaciones,



y sobre todo la bomba que tenía dedicada Jacobo a Trujillo en su despacho.

“–Pues ahora mismo voy a buscarlo para que lo repita delante de usted”.

Jacobo que entraba en ese momento en la casa del general Rodríguez, se topó conmigo en la puerta. Me volví a sentar y al hacerlo le espeté delante de todos los allí presentes que eran muchos.

“–El general dice que es mentira que él pensó en asesinarme. ¿Qué dice usted a eso?”

“–No le dé importancia a esa minucia, ni se acalore, pues he de confesarle que fue una broma mía”, respondió Jacobo más colorado que una grana.

“–¿Broma de usted? ¿Broma de mí? Respondí rojo por la ira. ¿Y quién le ha autorizado a gastarme a mí una broma, si esta es la tercera vez que hablo con usted en la vida? No somos ni hemos sido amigos nunca, y los veinticinco años de edad que le llevo debían haber sido un parapeto a su educación, si es que la ha tenido alguna vez, para que me tratara con respeto...”

“–No se ponga usted así, amigo Bayo, que le repito fue una broma”.

“–Usted lo que es un cínico y le molestaba mi presencia en ésta. Por eso quería usted que me marchara corriendo a México, para que no le estorbara en sus gestiones de petición de dinero, pues estoy pregonando desde que esto empezó, que el piloto que aquí viene a luchar con exigencias de dólares no sirve para estas peleas, pero sepa usted que no pienso irme, pues quiero convencerme de lo que siempre dije a José Horacio desde que lo contrató, que usted ni los que trajo irán a parte

alguna, que no tirará usted ninguna bomba a Trujillo, porque el que lo dice y lo pregona por todas partes, no lo hace, y que yo, con mis cincuenta y siete años, aquí he venido pagándome el viaje de mi bolsillo particular, para meterme en el avión que me asignen en la misión que quieran”.

“–No se acalore usted, amigo Bayo”.

“–Yo no soy, ni he sido, ni quiero ser amigo de usted. Quien en momentos como estos en que faltan horas para que un puñado de idealistas se jueguen la vida, gasta a uno de sus elementos una broma –si es que a eso se le pueda llamar broma– no hace más que labor destructora, de desunión, de desmoralización, pues después de esto, aunque haya explicaciones amplias, siempre se queda uno con algo interior que le separa a uno de la parte afectiva del conjunto. Yo le digo delante de todo este grupo y se lo repito una y cien veces, que me alegrará que el que me quitó el mando por su mucha juventud y por el indiscutible mérito de haber pasado por debajo del Arco de la Revolución, ejercicio que en España lo hacían todos los pilotos de caza, le tirara la prometida bomba a Trujillo sentado en su mesa de despacho y que del tirano no deje ni dos gramos de carne, pero aseguro que usted no hará nada, que usted ha traído elementos que no vienen por fanatismo político de izquierdas, como son los que deben componer estos elementos, y en fin, que el tiempo me dará la razón”.

Me largué diciéndole al general Rodríguez:

“–Si me necesita para algo en mi pensión estoy”.

No volví más por allí, ni pregunté nada a nadie, ni quise saber nada de todo aquello cuyo fracaso, que no quería bajo ningún modo, lo preveía con seguridad absoluta.



Cuando la expedición se marchó, ya Jacobo se había fugado en automóvil con otro piloto traído por él.

Se fueron sin pasar por la caseta del control policiaco, cruzando el río a nado, y cuando estuvieron en territorio mexicano la policía los detuvo y los tuvo un mes encerrados en Tapachula hasta que demostraron que no eran traficantes en drogas o elementos que se dedicaban al contrabando como equivocadamente los supusieron en los primeros momentos.

El lector preguntará por qué narro las cosas y los sucedidos en la revolución de Santo Domingo con esta crudeza, pero es que no quiero que se me cuelguen fracasos que no he tenido, pues mi amor propio guerrero, que es lo que más aprecio en este mundo, lo defiende casi tanto como el concepto de honorabilidad que puedan tener los amigos de mí.

No quiero que me llamen el general de los fracasos, cuando en mi larga actuación en mi bélico oficio jamás la derrota asomó por mi lado.

He sido en España el único militar que mandando una columna no he perdido un solo palmo del terreno conquistado y si abandoné Baleares³⁰ después de dominadas sus islas sublevadas, fue porque el Gobierno me lo ordenó por escrito.

30. Baleares, archipiélago español en el Mediterráneo que comprende las islas de Mallorca, Menorca, Ibiza, Formentera y Cabrera. Durante la Guerra Civil, con el grado de capitán de infantería, Bayo fue encargado de comandar una expedición para ocupar las islas de Ibiza, Formentera y Mallorca en agosto de 1936, operación militar que logró. No obstante, a pesar de la ventaja y superioridad inicial, las tropas republicanas se retiraron de dichas islas el 4 de septiembre de ese año. Bayo fue juzgado por un Consejo de Guerra y absuelto al demostrar que cumplió órdenes del Gobierno Republicano. (ECM).



Que cada cual cargue con la culpa que forjó, pues el silencio en estos casos sólo sirve para que te cuelguen los lenguaraces fracasos que no alcanzaste ni en los que tomaste parte alguna.

Durán, que fue a llamarme a mi pensión, en donde vivía yo con Ponce, suplicó a éste una vez que la expedición había zarpado, que saliera momentos después para Cozumel, y a mí me dijo que fuera a La Habana a mandar una expedición que saldría de allí por barco para Santo Domingo.³¹ Yo obedecí al “gran capitán”, visé mi pasaporte para La Habana el 22 de junio, pero mi salida tuvo que suspenderse ante el anuncio de que los aviones habían sido detenidos en México.

El fracaso de la expedición fue algo apoteósico. No llegó más avión a Santo Domingo que el que aporté yo a la expedición, es decir, mi Catalina. De un sólo vuelo, sin falla alguna de motor y haciendo una toma de agua perfecta frente al puerto de Luperón, donde después de cuatro días de lucha intensa en el monte, fue muerta la tripulación del hidroavión.

Fue mentira lo que pregonó constantemente Durán y por lo que fue engañada casi toda la gente, de que al grito de ¡Juancito!, ¡Juancito!³², el pueblo entero dominicano iba como un solo hombre a responder.

Las cien veces heroica tripulación del Catalina y sus no menos heroicos combatientes que portaban fueron villanamente asesinados sin respetar las leyes de la guerra.

Quiero hacer honor a quien honor merece y como militar profesional y como profundo enamorado de las ideas de

31. Esa expedición marítima que apoyaría la aérea no llegó a organizarse y, por tanto, nunca salió de Cuba hacia República Dominicana. (ECM).

32. Juancito Rodríguez García. (BVB).



libertad y enemigo de las tiranías, cualquiera que sea el color de éstas, estampo en este libro los nombres de los que cayeron en el pueblecito de Luperón, en la costa septentrional de la República Dominicana, luchando por ver liberada su Patria de la opresión salvaje de Trujillo, dictador que avergüenza a los hombres democráticos de la tierra.

Para estos héroes, envueltos en la gloria inmortal de ofrendar sus vidas por una causa sagrada, mi emoción eterna:

Son ellos Habet Marrot, John Chewning y George Strugg, aviadores americanos, Salvador Reyes, Hugo Kunhardt, *Gugu* Henríquez, Manuel Calderón, Fernando Suárez, Fabio Spignolio, Alberto Ramírez, Alejandro Selva y otros cuyos nombres no se conocen por el momento.³³

Fueron apresados y torturados: Julio Horacio Ornes Coiscou a quien se le obligó a hacer declaraciones falsas, Tulio H. Arvelo, Ángel Feliu Arzeno, José Rolando Martínez Bonilla, José Félix Córdoba Boniche y otros.³⁴

En pago al holocausto de estos héroes, Trujillo asesinó a 400 patriotas y continuó la persecución sin descanso.³⁵

33. Los nombres completos y nacionalidades de los caídos en la Expedición de Luperón fueron los siguientes: capitán Federico Horacio Henríquez Vásquez (*Gugu*); médico Salvador Reyes Valdez (*Niño*); capitán Hugo Kunhardt; teniente Manuel Calderón Salcedo (dominicanos); capitán Alejandro Selva y teniente Alberto Ramírez (nicaragüenses); teniente Alfonso Leyton (costarricense); y John William Chewning, piloto, Habet Joseph Marrot, copiloto, y George Raymond Struggs, navegante y mecánico (norteamericanos). (ECM).
34. No hubo otros, sino solamente 5 sobrevivientes, de los cuales 4 eran dominicanos y el teniente Félix José Córdoba Boniche, nicaragüense. (ECM).
35. La cifra de 400 asesinados por Trujillo es exagerada. Murieron en combate en la afueras de la ciudad de Puerto Plata Fernando Spignolo y Fernando Suárez, dirigentes del Frente Interno que colaboraría con los



Julio Horacio Hornes declaró que la expedición salió de Guatemala y eso no fue así, pues salió de un lugar completamente alejado de esa nación y de un sitio que debemos guardar en secreto para futuras operaciones.³⁶ Y que el coronel Francisco Cosenza³⁷ fue el organizador y animador de la misma, lo que no fue cierto. El único organizador fue el general Juancito Rodríguez, Cosenza no tuvo parte en ella.

El coronel Cosenza como espíritu liberal y animador del deseo centroamericano, del ideal de Morazán, de unirse las cinco repúblicas del Istmo, deseaba el triunfo de la revolución. Pudo particularmente ayudar a los pilotos por la “hermandad del aire” que existe en el mundo entero, pero a él no se le pueden colgar fracasos ni iniciativas que no tuvo.

Trujillo, ha puesto precio a la cabeza de Cosenza, en el que quiere hacer recaer la responsabilidad de lo de Santo Domingo, pero ello no tiene fundamento alguno.

expedicionarios, al enfrentarse a un contingente de soldados comandados por el teniente Antero Vizcaino. Luego fueron asesinados unos 20 integrantes del Frente Interno: Miguel Polanco; Pablo Borrero; Ramón Fernández (*Molonche*); Ramón Sarita; Luis Ortiz Arzeno; Fernando y Antonio Inoa; Ramón López Vásquez; Tomás Diloné; Negro Sarita; Carlos Ramírez; y otros 8 más. En la ciudad de Santo Domingo fue asesinado el Arq. Octavio Pérez Garrido (*Trene*) mediante el expediente muy usado por la tiranía del “accidente”. (ECM).

36. Se equivocó Bayo, pues el hidroavión Catalina PBY despegó al amanecer del 19 de junio de 1949 del Lago Izabal, llamado “Golfo Dulce”, en Guatemala, ubicado al noroeste que desagua en el Río Dulce, en el Caribe, frente a Puerto Barrios, que tiene un área de 589 kilómetros cuadrados. (ECM).
37. El coronel Francisco Cosenza Gálvez era el comandante de la Fuerza Aérea Guatemalteca del Gobierno de Juan José Arévalo que apoyó la Expedición de Luperón. (EMC).



Horacio Hornes dijo que el resto de la expedición lo había traicionado dejándolo solo, cuando ello no es verdad, pues la heroica expedición salió con una moral elevada a la enésima potencia, dispuesta toda ella al sacrificio si fuera necesario pero convencida del triunfo.

Lo que sucedió fue que los aviones alquilados desertaron pues yo tuve razón de pregonar a José Horacio Rodríguez y a Durán cuando querían hacer esta difícil revolución con prisas eléctricas, que no se podía llevar ningún avión alquilado con tripulación controlada porque en estas lides “avión alquilado es avión desertado”.

Los que se apuntaron para ir como infantes a esta expedición son una legión de héroes que no merecen el más mínimo reproche en todo esto. Ellos tan sólo ofrecieron sus vidas en una empresa tan dura, que por lo expuesta parece increíble hubiera uno solo que se apuntara para ella, pero afortunadamente son miles los que se alistan gozosos sin pedir un solo centavo para estas aventuras revolucionarias.

Hay muchos más idealistas de lo que la gente egoísta cree. Estos se miran en su propio espejo y juzgan el punto de vista de todo el mundo por su propio criterio, pero se equivocan. En Cuba tuvimos cinco mil y pico de voluntarios en un solo día que Juan Bosch pidió gente allí.

La lista de los valientes que se subieron a los aviones para ir a pelear a Santo Domingo y que fueron detenidos en los puertos de Cozumel y el Cuyo (México) es la siguiente:



Grados	Nombres	Nacionalidad
1. Gral. de Brigada	Miguel Ángel Ramírez Alcántara	Dominicana ³⁸
2. General	Juan Rodríguez García	Dominicana
3. Coronel	Juan Varón Gutiérrez	Hondureña
4. Coronel	Manuel Gómez	Nicaragüense
5. Coronel	Eufemio Fernández	Cubana ³⁹
6. Coronel	Alfredo Mejía Lara	Hondureña
7. Mayor	Daniel Martín	Cubana
8. Mayor	Antonio Orué Reyes	Nicaragüense
9. Mayor	Juan Este Luna	Dominicana
10. Mayor	José María Tercero	Nicaragüense
11. Mayor	Luis Gaboardi Lacayo	Nicaragüense
12. Capitán Primero	Mario Alfaro de Alvarado	Nicaragüense
13. Capitán	Británico Guzmán	Dominicana ⁴⁰
14. Capitán	Ignacio González	Cubana

38. Miguel Ángel Ramírez Alcántara era de San Juan de la Maguana. Exiliado antitrujillista que participó en la frustrada Expedición de Cayo Confite con el rango de general, Jefe de Estado Mayor. En la Expedición de Luperón comandaba uno de los aviones que vendrían al país para aterrizar en San Juan de la Maguana, comandando 25 hombres. Participó en el Ejército de Liberación Nacional que combatió en Costa Rica y como integrante de la Legión Caribe se distinguió en la toma de la ciudad de San Isidro en la revolución que llevó a José Figueres al poder. (ECM).
39. Eufemio Fernández Ortega. Estuvo en Cayo Confite. (BVB). Era médico y dirigente revolucionario cubano que participó en la Guerra Civil Española. En la Expedición de Luperón tenía el rango de coronel y venía con *Juancito* Rodríguez en uno de los aviones detenidos en Mérida, Yucatán, México. Fue jefe de la Policía Secreta Cubana en el Gobierno de Carlos Prío Socarrás y después del triunfo de la Revolución Cubana de 1959 se convirtió en contrarrevolucionario. Por tener contactos con narcotraficantes de los Estados Unidos y la CIA, fue juzgado, condenado a muerte y fusilado el 1º de abril de 1961. (ECM).
40. Británico Guzmán Rodríguez. De San Francisco de Macorís, primo de *Juancito* Rodríguez, de quien fue su Ayudante de Campo en la fallida expedición de Cayo Confite. En la de Luperón fue igualmente asistente del general Rodríguez con el rango de capitán. (ECM).



15. Capitán	Alberto Manent	Cubana
16. Capitán	Sergio del Toro	Dominicana
17. Capitán	Jorge Montero Gómez	Costarricense
18. Capitán	Luis Morales Palacios	Nicaragüense
19. Teniente	Efraín Villamil López	Hondureña
20. Teniente	Antonio Luna Fernández	Dominicana
21. Teniente	Eduardo Lever Bauman	Mexicana
22. Teniente	Factor Méndez A.	Guatemalteca
23. Teniente	Jaime Alfaro de Alvarado	Nicaragüense
24. Teniente	Miguel Ruíz G.	Nicaragüense
25. Teniente	Gregorio Osuna	Española
26. Teniente	Antonio Osuna	Española
27. Teniente	Guillermo Rocha V.	Nicaragüense
28. Su-Teniente	Noé Cabezas G.	Nicaragüense
29. Sargento 2D	Luis Pineda del Cid	Guatemalteca
30. Sargento	Guillermo Ruíz Martínez	Nicaragüense
31. Soldado	Juan José Ruíz	Nicaragüense
32. Soldado	Jorge Mejía R.	Hondureña
33. Soldado	Maximiliano López	Hondureña
34. Soldado	Rafael Vidal A.	Española
35. Capitán	Santiago Osuna	Española
36. Teniente	Ramón Rodríguez (<i>Mongo</i>)	Española
37. Mayor	Gustavo Girón C.	Guatemalteca
38. Ingeniero	René Valenzuela C.	Guatemalteca
39. Ingeniero	Gerardino Mazariegos Z.	Guatemalteca
40. Ingeniero	José Horacio Rodríguez	Dominicana ⁴¹
41. Abogado	Frank Knox (a) <i>Earl Adams</i>	Norteamericana
42. Ingeniero	Francisco Sánchez	Hondureña
43. Estudiante	Manuel Nover	Hondureña

41. José Horacio Rodríguez Vásquez no era Ingeniero sino Doctor en Derecho de la Universidad de Santo Domingo con Doctorado en Banca y Finanzas en la Universidad de Harvard, Cambridge Massachussetts, Estados Unidos de América. Véase Nota No. 11. (ECM).



44. Estudiante		Hondureña
45. Civil	Dimas Rodríguez	Hondureña
46. Civil	Amado Soler Fernández	Dominicana
47. Civil	José Marín	Cubana
48. Civil	José Marks (a) <i>Marión</i>	Norteamericana
49. Civil	R. Finley	Norteamericana
50. Aviador	José María del Castillo	Mexicana
51. Aviador	José López Henríquez	Mexicana
52. Civil	José Cardona	Mexicana
53. Civil	Juan Valderrama Ibarra	Mexicana
54. Civil	Mario Treviño Baxter	Mexicana
55. Mecánico	Gervasio Adeche Guerra G.	Española

Resumen

Nicaragüenses.....	12
Hondureños.....	9
Dominicanos.....	8
Españoles.....	6
Mexicanos.....	6
Guatemaltecos.....	5
Cubanos.....	5
Norteamericanos.....	3
Costarricenses.....	1
TOTAL.....	55

Hablemos un poco de estos héroes pues lo merecen.

Esta lista que acabas de leer en unos segundos, está formada por lo mejor de los idealistas de América.

Hazte cuenta lector de lo que significa apuntarse a una expedición que dice va a aterrizar en una isla donde existe una feroz dictadura, que se halla a diez horas de vuelo de donde estás, que tiene al campesinado sin una pistola, sin una escopeta de caza, donde pululan los soplonos por millares en



aquel ambiente podrido, como en su propia casa. Donde Trujillo –ya sabéis aquello que está escrito en sus ciudades, “*Dios en el Cielo y Trujillo en la Tierra*” – tiene a todo su pueblo después de una triste y vergonzosa dictadura para América, de 22 años, en el más completo de los desmoronamientos políticos, donde el cura que todo lo puede en todas partes, está a favor de la vergonzosa dictadura, del régimen vil y sucio, donde las probabilidades de quedarse allí sin retirada posible pues sólo te espera el rabioso mar, son infinitas. Pues a esa expedición y en esas condiciones se apuntaron esos valientes.

Para leer sus nombres hay que hacerlo de pie y con el sombrero en la mano.

Ninguno de ellos tuvo la más pequeña duda, la más leve tibieza. Todos ardían en deseos por verse en los peñascos de Santo Domingo tirando balas con sus ametralladoras entre las manos el fusil repetidor. Era un manojo de iluminados, desde su jefe el viejo *Juancito* Rodríguez ciego ante su idea, ceguera que no le dejaba ver los defectos de su organización, hasta el último de aquella lista de hombres sanos, que no preguntaron jamás nada, ni dudaron nada, ni exigieron nada; sólo querían saber cuando se iban a meter en los aviones. Y bueno es hacer público que Centro América está llena de gente así, por lo que es un crimen que todavía existan dictaduras, contando con esos elementos tan sanos y valientes y en número infinito.

Tanto era el afán de embarcarse, tan ciego el coraje que dominaba a todos ellos que ya he contado que Jorge Rivas Monte⁴² al creer en un desmayo de un piloto se le acercó y le dijo al oído, apuntándole con su pistola disimuladamente al

42. Jorge Rivas Monte. Guatemalteco que en la frustrada Expedición de Cayo Confite era el comandante del Batallón Gregorio Luperón. Combatió con Miguel Ángel Ramírez Alcántara en la revolución costarricense.



pecho: “¿*Qué, compañero, marchamos ya?*” ¡Rivas temía que lo dejaran en tierra!

No quiero dejar de pintaros al tal Rivas en anécdota que he vivido con él en San José de Costa Rica.

Báez Bone, nicaragüense, y Sosa y Rivas, hondureños, vivían juntos en una casa de la capital. Los tres son muy jóvenes, muy alegres, muy aventureros y muy buenos tipazos, por lo menos eso es lo que dicen las mujeres de allí. En su casa recibían todos los días verdaderos gentíos de guapas mozas que iban a oír de labios de nuestros amigos, las soluciones de los intrincados problemas que presentaban las dictaduras del Caribe.

En San José de Costa Rica casi todas las mujeres se confiesan diariamente y toda persona que ha corrido mundo sabe que el confesionario es el púlpito de la corrupción de las damas de todas las edades. Allí las novias van a contar y comentar como las soban los novios, las casadas van a consultar al cura qué deben hacer con los pretendientes que la acosan, pues su marido “no da chispa”, las viudas dicen al santo varón que su naturaleza no aguanta más sin pecar, las busconas de carne de cura por su silencio obligado, incitan a éste a cometer pecado, en fin, ¿para qué seguir?, ya es de todos sabido lo que representa el confesionario en nuestra sociedad actual. Es una fábula de cornudos, y como en Costa Rica las mujeres son muy afectas al confesionario hay un censo bien nutrido de maridos engañados. Y por la casa de nuestros tres amigos pasaban mensualmente docenas de estas casadas.

cense con la Legión Caribe que llevó a José Figueres a la presidencia de ese país. (ECM).



Báez Bone, Sosa y Rivas se querían mucho, pues los tres habían estudiado juntos en la Escuela Militar de Guatemala. Eran viejos camaradas y estaban tan unidos que la casada que consultaba cualquier problema en su casa a uno, como no eran egoístas, se la pasaba el consultado a los otros dos, para gozar los tres de la ganga.

Un día se me ocurre ir a verlos a altas horas de la noche para ver si me daban un fusil ametrallador para una de las guerrillas que iban a saltar al monte, pues yo sabía que tenían ese material, cuando oigo en la calle la estentórea voz de uno de los maridos astados que venía a provocar, en un coche que traía unos seis hombres armados, a uno de los tres amigos de esta historia.

“*–Sal, cobarde*”, gritó sin burladero el de la calle, “*¡sal aquí para que te mate como un perro!*”

Yo estaba platicando en la sala con los tres. Les apunté que cerráramos la luz eléctrica y que esperáramos detrás de las puertas a que se pasara la borrachera de aquel marido.

Como en acción de guerra, los tres cogieron sus armas entre las que había un fusil ametrallador, a mi me dieron una pistola para nutrir la “guerrilla”, y esperamos que aquel astado se cansara de gritar.

“*–¡Aquí los valientes*”, gritaba con sus amigos, “*¡apagáis la luz porque tenéis miedo!*”, y de paso nombraron a los seres más caros de nuestras familias.

En eso el valiente Rivas se cansó, se le hincharon las narices, y abriendo la puerta salió a la calle solo, sin consultarnos ni decirnos nada a los demás.

Iba encendido y provocativo.

“*–¿Qué pasa, aquí? ¿Quién es el que está chillando?*”



“–No es con usted, amigo, gritó la víctima del confesionario, es con fulano”, y dio uno de los otros nombres.

Pero Rivas se encaró con uno y le dijo:

“–Baje esa pistola y guárdesela en el cinto, si no quiere usted que yo le madrugue. Lo que va aquí contra uno de nosotros tres va con los tres. Aquí he salido yo dispuesto a jugármela a tiros con uno de ustedes o contra todos, como gusten, pero lo que no acepto es que estén aquí un minuto más, si no salen disparados empezamos ya los tiros de una vez.”

Los otros dieron mil explicaciones. Muertos de miedo los que acompañaban al del corral, no se habían apuntado a esa aventura nada más que por ganar el pan de aquella noche, pero juraron que eran gente de paz, y no querían pelea. Rivas los apuntó con su pistola y con su cara, que en la noche cerrada echaba chispas, todo aquel equipo, metió los cuernos en el auto y salió disparado sin volver la cara.

Nos quedamos comentando aquel curioso combate frustrado, en la casa de mis amigos, y dos horas después tuvimos la segunda parte, pues la esposa del “valiente” pedía a mis tres amigos que la tuvieran allí para siempre, pues ella ya no quería volver de nuevo con su marido, pero como en aquella casa lo que sobraban eran mujeres, con cajas destempladas y entre mayor escándalo que el que presenciamos antes, salió la aficionada al confesionario –una dama devota costarricense– a su casa a decir a su marido que estaba arrepentida de sus andanzas, y que ya no lo volvería a hacer.

Ese es Rivas y ese es su brío. Conté esta anécdota que he presentado, pues creí que había obrado con inconciencia suicida como así se lo dije, pero él no da importancia al hecho. Contesto:



“¡Bah!, con un cuerno no iba a darme, pues él estaba dentro del coche y yo fuera de él, y en cuanto a la pistola, quien tiene cuernos, no posee valor para usarla!”

No pierda el lector nunca de vista a Rivas en los pleitos centroamericanos.

Del viejo general Rodríguez sólo os diré que estará cerca de los setenta, que está obsesionado con derrocar a Trujillo, que se ha gastado muchos miles de dólares en esas empresas, que no tiene más pensamiento, más obsesión, más idea, que la de desembarcar en la isla y liarse a tiros solo o con los que le acompañen, con el tirano, pues está seguro que en cuanto llegue a la isla se hace el amo y aquél se esconde, y lo mismo es su hijo José Horacio y el general Ramírez Alcántara.

Eufemio Fernández, cubano, estuvo voluntario en España peleando con los republicanos cuando era estudiante. Hoy día es un doctor que se apunta a cualquier aventura de este tipo donde haya que jugarse la cara contra una dictadura, y es hombre de valor probado en mil circunstancias de la vida.

Eufemio jugará siempre un papel importante en todas estas expediciones en las que pone su alma con todo fervor.

Manuel Gómez⁴³ es un nicaragüense que se reveló contra la dictadura de Somoza y tiene entre los nicaragüenses libres un prestigio sólido acrecentado ahora con su gente dominicana.

Antonio Orué Reyes⁴⁴ y José María Tercero⁴⁵ son luchadores de gran calibre.

43. Manuel Gómez era militar nicaragüense que, con el rango de coronel, venía en la Expedición de Luperón. (ECM).

44. Militar nicaragüense que, con el rango de mayor, venía en la Expedición de Luperón. (ECM).

45. José María Tercero era revolucionario nicaragüense que, con el rango de mayor, venía en la Expedición de Luperón. (ECM).



Eduardo Lever Bouman, aviador mexicano, alumno de la Escuela Superior de Guerra no estaba incluido en nuestras listas, pero Lever sintió en su sangre arder el deseo de pelear contra la injusticia y se apuntó voluntario para la empresa. Lever ha sido dado de baja de la Escuela Superior de Guerra por ese hecho laudatorio; lo que debían haber hecho con él es ascenderlo. Pero Lever tiene en todos los corazones libres un altar de agradecimiento por su gesto.

Los hermanos españoles Gregorio Antonio y Santiago Osuna se apuntaron los tres con un entusiasmo y un desprendimiento sin límites. Entraron en el avión con su banderita republicana, y dijeron que la paseaban por Santo Domingo, para demostrar que siempre habrá españoles en estas empresas, o les serviría de mortaja. El español Gervasio Adecheguera iba a los tiros como quien acudía a un festival.

En fin, no es decir de cada uno de ellos unas palabras de loa, pero es bueno hacer constar que todos se portaron como auténticos valientes, como héroes de su idea.

Cuando el lector se encuentre a cualquiera de esta lista dele la mano sabiendo que se la da a un hombre.

Después de la derrota, se desataron una serie infinita de rumores, echando la culpa a distintas personas del fracaso de la expedición. Unos dijeron que la cobardía de los pilotos que huyeron por el río fue la principal causa de la derrota de la expedición, pero los pilotos que huyeron se defienden de la siguiente manera, y es justo que yo aquí lo consigne.

Me explicaba Jacobo en México después del desastre:

“A nosotros nos dijeron que íbamos a cobrar cinco mil dólares cada uno. Se estipuló que recibiéramos dos mil quinientos antes de partir para el lugar de nuestra concentración y el resto antes de salir para Santo Domingo.



Con ninguno de nosotros se cumplió esa condición. Yo fui allí por dejar unos centavos a mi hijo por cuyo porvenir me veo obligado a velar. Si me hubieran cumplido lo prometido yo hubiera hecho lo que dije. Pedí insistentemente, antes de marchar a la Isla, los otros dos mil quinientos dólares que se me adeudaban y como me los negaron siempre, pues ya habían terminado con todo los fondos, entonces decidí irme.

Además, tanto a mí como a Lasterra, se nos pagó parte con cheques sin fondos, los que no pudimos cobrar, y eso no se lo aguanto yo a nadie.

He de salir también en defensa del compañero que cogió dos mil quinientos dólares y luego se negó a incorporarse a la expedición, pues a él se le contrató por ese precio para llevar a un grupo de amigos al lugar de la concentración, pero cuando se enteró de la verdad del asunto, no quiso ir, pues se le contrató con mentiras y él se quedó con el dinero hasta entonces recibido por gastos de traslado, y otros trabajos que perdió en aquellos días. Por lo tanto, que no se nos culpe a nosotros del resultado de la expedición, pues se nos quiso embarcar engañándonos, y engañado no va nadie a esas cosas. Yo y mis compañeros que nos negamos a ir, no teníamos ninguna fortuna que rescatar de manos de Trujillo, íbamos sólo jugando una moneda a cara o cruz, por tener unos miles de pesos más en nuestras casas, y si se nos hubiera dado el dinero prometido, hubiéramos cumplido nuestra palabra con más o menos miedo, pero hubiéramos ido, pero eso de llevar a la gente diciéndole primero una cosa, y cuando uno ha dejado ya su trabajo, como dejé el mío en la fábrica donde estaba de ingeniero, donde cobraba mil quinientos pesos mensuales, y después cuando uno está con un pie dentro, negarle a uno todo lo que se le dijo, aunque prometiendo cosas que siempre están en el aire



para el día de la victoria, eso no es serio, y a eso lo llamo yo romper un contrato”.

A Bonilla Artilles le echó la inmensa mayoría de la gente de la expedición la culpa por el fracaso de ella, pero Bonilla Artilles que habló conmigo aquí, me dio razones que yo no puedo hacer públicas porque pertenecen al archivo secreto de la diplomacia del Caribe, y publicándolas haría daño a mi Causa, pero las razones de Bonilla las considero yo muy atendibles y muy en su lugar, y aunque es fácil que Bonilla Artilles, antiguo rector de la Universidad de Santo Domingo, no vuelva a tomar más parte en ninguna intentona similar, y probablemente ya no volveré a encontrarme más con él durante el resto de mis días, pues se marchó desilusionado a California de donde no piensa volver más, considero que las razones que da son poderosas, justas y que le eximen de toda responsabilidad en este desgraciado fin, cuyo resultado todos lamentamos.

A José Horacio le dicen muchos que tuvo la culpa por no saber escoger el personal de aviación, ¿pero qué podía hacer él cuando los aviadores le asaban como mosquitos insistentes, y le decían que cada uno de ellos era el mejor para designar y comprar aviones, y lo que hacía yo era un disparate? ¿Por qué tenía él la obligación de pensar que yo tenía razón y todos los demás estaban errados?

Al Estado Mayor se la echarán otros, pero hay que decirles a esos que jamás hubo Estado Mayor, y que allí no había más norte que desembarcar fuera como fuera, pues una vez allí el pueblo entero se volcaría con Juancito, que es como llaman cariñosamente en la Isla a Don Juan Rodríguez.

A éste, principal figura de la expedición, único sostenedor de ella, organizador que jamás quiso rodearse de gente entendida en la materia le echan los más la culpa, ¿pero la tiene de ver



así las cosas, de que alucinado por su desbordante entusiasmo, no viera más que fácil todo, hacedero todo?

Yo creo que la culpa no es de nadie, es del ambiente que supone que estas operaciones son sencillísimas, cuando son de una dificultad insuperable o mejor dicho muy grandes.

Mientras los organizadores de estas revueltas no empleen profesionales comedidos, callados, y cuyas decisiones no sean vetadas por el abogado o el doctor aficionado al generalato, las revoluciones están siempre condenadas al más estrepitoso de los fracasos.

Hoy sólo cabe lamentar la muerte de tanto valiente como el que cayó en el feudo de Trujillo, jurar tomar venganza de la masacre colectiva que mandó hacer en ella el dictador, decir a los cuatro vientos, que estamos viviendo en el continente de las dictaduras, de las cárceles y de las vergüenzas, tan solo porque unos millonarios insaciables quieren amasar más millones a costa del silencio y del sufrimiento de los pueblos débiles;

Para que estas experiencias bélicas revolucionarias más den su fruto, y sirvan para algo, las he publicado en este libro.

Después de la revolución, los que tomaron parte en ella pidieron de mí que hiciera pública mi opinión sobre su desarrollo.

Las dos revoluciones en las que tomé parte tuvieron el mismo nulo resultado, aunque por diferentes causas.

En la de Nicaragua tuvimos muchos elementos, mucha ayuda, mucho personal, extraordinario entusiasmo, pero todo se quebró ante la disolución ordenada por la OEA. (Organización de Estados Americanos), pues el ruido que metieron aquellas



juergas de “guaro”⁴⁶ llegaron a todos los confines de América y Somoza se aprovechó de ello.

La revolución de Santo Domingo tenía su jefe, el general Don Juan Rodríguez, que pagaba todos los gastos de su fortuna particular, que no bebía, que no salía inclusive de su habitación durante meses enteros, enclaustrado como un monje, pensando solamente en su idea de derrocar a un dictador, pero que no supo rodearse de gente que le asesorara bien, ya que los que le aventaban su crecidísimo entusiasmo que le hacía creer que en cuanto pisara un Santo Domingo, la Isla se iba a levantar, le mentían a sabiendas o por ignorancia, pero le asesoraban mal. Y los resultados ya los conoce el lector, el pueblo desarmado, cuando vio llegar los tripulantes en el avión Catalina, se quedó con los brazos cruzados sin tomar parte en el suceso.

Don Juan Rodríguez es un caballero sin tacha, valiente hasta la temeridad, que merece que se le tome siempre en cuenta en cualquier cosa que se haga en el Caribe, pues demostró valor suicida, aunque estratégicamente su labor fue catastrófica. Lo mismo podemos decir de su hijo José Horacio.

Yo lamento tener que criticar duramente como organizaron la aviación, pues ambos merecen mi respeto por lo que los dos representan, pero para allanar los próximos caminos antidictatoriales, me he visto obligado a publicar este libro con mi opinión sincera y con mis críticas constructivas.

Cuando la Isla caiga, que ha de caer, estos dos hombres se han ganado un elevado puesto por lo que hasta ahora han hecho.

46. Alcohol. (BVB). Nombre que se da en Centroamérica al aguardiente de caña de azúcar. (ECM).



La prensa americana, vendida a los dictadores, acusó a Guatemala de ser la base de nuestro fracasado asalto a Santo Domingo, lo cual fue una gran mentira de la reacción, pues ésta no pierde ocasión de echar cuanta calumnia puede para desacreditar al Gobierno de Guatemala.

Cuando estas líneas salgan a la luz pública, ya la república chapina⁴⁷ habrá sufrido sus veintidós revoluciones fracasadas, pero como el pueblo entero está con Arévalo⁴⁸, los movimientos no pueden triunfar.

Pero la reacción, con tal de hacer que el trabajador eche de menos los tiempos de quietud de charca de la dictadura, no se conforma, para lo cual cada dos meses organiza un pequeño movimiento que le cuesta el presidio a unos cuantos fanáticos mandados por el cura, o el patrón dictatorial, con lo que engañan a los pobres crédulos o a lo cristeros que con ello piensan ganar el cielo.

Los falangistas españoles, que en esta nación abundan, como en toda América, guardan fiero rencor a Arévalo porque no tiene relaciones con Franco, y en todos los movimientos reaccionarios ponen su granito de arena.

47. Chapina (o). Expresión usada en Centroamérica para señalar al ganado vacuno de patas torcidas o cuyas pezuñas han crecido mucho por lo que camina con dificultad y cojeando. En este caso, el autor quiso decir que la República de Guatemala, bajo el gobierno revolucionario y antiimperialista del presidente Juan José Arévalo cojeaba, andaba mal. (ECM).
48. Juan José Arévalo, presidente de Guatemala. (BVB). Fue un gobernante (1945-1951) antiimperialista y revolucionario que apoyó a los movimientos y expediciones antidictatoriales en América Central y el Caribe, particularmente contra Somoza y Trujillo (en la fallida Expedición de Cayo Confite en 1947, y en la de Luperón de que trata este capítulo). Arévalo fue sustituido en 1951 por el coronel Jacobo Arbenz. (ECM).

Cuando nuestro Encargado de Negocios en Guatemala era Don Salvador Etcheverría, sus actividades quedaron por completo anuladas.

El gobierno guatemalteco había dispuesto que todos los españoles que quisieran entrar en Guatemala, tuvieran el visto bueno de la Embajada de España, para conocer las actividades de trabajo de cada ciudadano que pedía la entrada en aquel país; con el Encargado de Negocios, señor Etcheverría, los jesuitas se estrellaron, pues éstos quisieron ir metiendo un numeroso grupo en la nación vecina, para ir royendo las bases de aquel régimen democrático como en la actualidad lo están haciendo, pero Etcheverría lo impidió totalmente.

En una ocasión en que fue llamado al Ministerio de Gobernación el “representante” oculto de Franco y éste se negó a presentarse, la policía lo condujo a la comisaría andando desde Quetzaltenango donde estaba, lanzándolo del país por ese sistema expedito, pues se le cogió en trabajos de franca conspiración con falangistas en contra del gobierno guatemalteco; Etcheverría con su consejo quebró todos sus ocultos manejos contra Arévalo y los cortó de raíz, pero la formidable energía de nuestro Encargado de Negocios, aconsejando al Gobierno Guatemalteco, encontró la hostilidad de elementos republicanos españoles de dudosa filiación política, como Antonio Román Durán⁴⁹ y otros.

49. Antonio Román Durán. Médico psiquiatra y socialista español que se exilió en México. Fue muy amigo de Juan José Arévalo y dirigió el Hospital Psiquiátrico de la ciudad de Guatemala. También era muy amigo de *Juancito* Rodríguez. (ECM).



Guatemala siempre ha sufrido achuchones de la reacción del país, apoyada en los dólares de la United Fruit Company⁵⁰ y de la Standard Oil,⁵¹ aquella por haber tenido que bajar la cabeza por primera vez en Centro América ante ese gobierno que no permitió la explotación de sus obreros por la Compañía, y la Standard Oil por no poder explotar a su antojo a los guatemaltecos.

Desde que Arévalo presidió los nuevos destinos de la valiente Guatemala –a la que tanto queremos los hombres libres del mundo– la reacción que soñaba con los podridos

50. United Fruit Company. Empresa multinacional norteamericana que poseía enormes latifundios cultivados de guineos y piñas en Centro América y el Caribe (Colombia, Panamá, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Haití). Su poder económico y político y su estrecha ligazón con los dictadores y burguesías agrarias de dichos países determinó que a esas repúblicas centroamericanas se les llamara “*banana republics*”. En Guatemala, durante los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, que iniciaron una reforma agraria que nacionalizó parte de los latifundios de dicha empresa multinacional, junto a la CIA y Trujillo, auspició y financió la invasión mercenaria que derrocó al Gobierno Constitucional de Arbenz. En esa invasión participaron aviones y pilotos de la Aviación Militar Dominicana (AMD). En República Dominicana, una de sus subsidiarias, la Grenada Company, llegó a poseer y explotar miles de hectáreas en la Línea Noroeste en las que sembró y cultivó guineos con el sistema de riego por aspersión hasta que la plaga de la Sigatoka Negra (*mycosphaerella fijiensis*), popularmente conocida como “Mal de Panamá”, en 1972 atacó y exterminó de tal manera las plantaciones de la variedad de guineo Johnson que vendió sus posesiones y abandonó el país y algunos otros de América Central.
51. Standard Oil Company. Multinacional creada por John D. Rockefeller que con sus 34 subsidiarias monopoliza la producción de petróleo, gas, lubricantes, petroquímicos, fertilizantes y plásticos de los Estados Unidos de América y está expandida en 40 países, incluyendo los del Caribe, Centroamérica y América del Sur. En República Dominicana tiene altas inversiones en la distribución de carburantes. (ECM).



tiempos de charca de los dictadores Ubico⁵² y Ponce,⁵³ que les llenaba los bolsillos de oro por su colaboración con los hombres fuertes del país, aunque el pueblo del que se sacaba el dinero languidecía entre tortillas y tamalitos baratos, atentó veintidós veces contra el legítimo poder del presidente⁵⁴ por todos querido y sostenido por el voto popular.

Conspiraron contra él los militares que añoraban años mejores, el obispo, los oficiales de golpe de pecho, los terratenientes, las grandes compañías americanas de las que provenía el dinero para la conspiración, en unión de las arcas de su vecino Somoza y de Trujillo el “guerrero”; se unió a esa caravana siniestra, triste y fracasada, el conventual coronel Arana,⁵⁵ que sucumbió en las manos del pueblo, y aun hemos de ver en los dos años que le quedan de mando a Juan José

52. Jorge Ubico. Militar guatemalteco que tomó el poder en 1931 e implantó una dictadura que favoreció los intereses de las empresas monopólicas norteamericanas, especialmente los de la United Fruit Company (*Mamita Yunai*, como le llamaban popularmente en Centroamérica) que en 1944 fue derrocado por un movimiento revolucionario cívico-militar que propició unas elecciones libérrimas que llevaron al poder a Juan José Arévalo en 1945. (ECM).
53. Juan Francisco Ponce Vaidés. Militar guatemalteco que por corto tiempo implantó en 1944 una cruel dictadura en su país, continuando la larga dictadura de Jorge Ubico. (ECM).
54. Se refiere al presidente Juan José Arévalo. (ECM).
55. Francisco Javier Arana. Coronel guatemalteco que integró, junto al coronel Jacobo Arbenz y el político Jorge Torriello, el Triunvirato que derrocó la dictadura de Juan Francisco Ponce Vaidés en octubre de 1944. Era marcadamente de derecha y se opuso a las medidas revolucionarias y nacionalistas implantadas por Juan José Arévalo. En esa época, por la estación radial La Voz Dominicana, Trujillo le enviaba varias veces al día un mensaje con el siguiente texto: “*Coronel Arana, coronel Arana, cuide su persona. Cuide su persona, coronel Arana*”. Fue asesinado en 1950. (ECM).



Arévalo, a los perros rabiosos del oscurantismo, tratar de morderle, pues no le perdonan el mejoramiento del campesino con jornales más humanos, el aumento efectivo del número de las escuelas, el tirón de riendas a la United Fruit que se creyó en tierra americana en tiempos de esclavitud, la elevación cultural del pueblo, al obispo salido en su misión espiritual y metido de lleno en la política del país, obligado a pisar tan solo su propio terreno como los toros bien lidiados, y en fin, el aire respirable de democracia y libertad que se expande en esa bella nación centroamericana, con gran desesperación de los serviles, y rabia de los sacristanes, jesuitas y seminaristas.

Pero Arévalo está tan consolidado en su patria, velan tanto por él los trabajadores agradecidos, los campesinos elevados a la altura de personas, de su condición de parias, los estudiantes y profesores progresistas, que no es de temer que lo derrote por las armas la reacción guatemalteca aunque se vuelquen en la conjura, los tesoros amasados con el sudor del pueblo, por los ambiciosos que añoran tiempos pasados.

Los guatemaltecos han ayudado aisladamente muchísimo a los movimientos pro libertad de sus hermanos oprimidos por la dictadura, pero su gobierno jamás actuó de manera directa dando ninguna clase de apoyo a los revolucionarios, no porque no lo deseé, sino porque conoce la curiosa moral política de los actuales gobiernos de las naciones americanas que reconocen a cualquier bandido que asalta su país y se encarama entre bayonetas, diciendo “que aquello es suyo”.

Moral no comprensible para los ciudadanos del mundo de sensibilidad política, pues en cualquier fraccionamiento, nosotros visitamos y queremos a nuestros vecinos porque son dueños de sus hogares o los tienen legalmente alquilados, y sus vidas son honorables y decentes, pero si un día llega un



bandido, asalta una de las casas del fraccionamiento, mata a sus moradores, y encierra en un cuarto a los que le han hecho frente, nosotros, la totalidad de los vecinos de dicho fraccionamiento, no podemos tratarnos con aquel ladrón, ni saludarlo, ni tener relaciones con él, sino que colaboraremos con la justicia para que aquella casa sea restituida a su legítimo dueño y aquel usurpador vaya a la cárcel, pero no lo reconoceremos como vecino, ni le venderemos cosas, ni menos le llenaremos de honores ni meteremos en la cárcel a los que pretendan aprisionarlo.

Eso es lo que ocurrió con nuestra expedición a Santo Domingo. Nos detuvieron, nos quitaron el material, expulsaron del país a la mayoría de los que tomaron parte en ella,⁵⁶ y al representante del que robó en la casa ajena, se le agasaja y se le recibe en las dependencias oficiales con toda clase de honores.

Los hombres libres del mundo que tenemos otra opinión política, estamos en la obligación de criticar estas cosas para que se vayan purificando y rectificando las futuras líneas a seguir en homólogos casos.

La publicación de este libro no tiene otro objeto que deducir enseñanzas y sacar consecuencias.

Existe en Centro América un partido sin formación palpable, pero que está en el camino de todos los hombres cultos, de los patriotas que no acusan vocación de serviles, ni su espina dorsal tiene por costumbre doblarse, de los que se preocupan por el dolor ajeno y quieren poseer una patria

56. Casi todos los participantes en la Expedición de Luperón apresados en Yucatán fueron expulsados por el gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés. (ECM).



grande, de anchos horizontes, con independencia económica absoluta, sin tutorías de nadie ni esclavitudes de empréstitos forzados, integrado por la juventud de la que forman parte los intelectuales de amplias miras, los escritores valientes, la casi totalidad de los profesores universitarios y de institutos, los militares inteligentes y la masa del pueblo culta, que aspira a la nueva formación de una patria única en Centro América –la Istmania,⁵⁷ vocablo inventado por Arévalo– que comprende las actuales naciones de la antigua capitanía General de Guatemala: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, las que al proclamar su independencia de España en el año 1821, tomaron el nombre de Provincias Unidas.

La falta de comunicaciones por aquellos tiempos de las cinco actuales repúblicas, las luchas internas de sus políticos ambiciosos, la reacción inconforme con el visible progreso de las masas después de que se rompieron las cadenas que las ataban a la vieja España, las ambiciones de mando y poderío económico de los caciques y politiquillos de aldea que pensaban convertirse en grandes señores, hicieron que desatadas las ambiciones del mando, se desintegrara aquel conjunto nacional con la misma superficie terrestre que tiene en la actualidad la madrastra España (500.000 Km.2) y después,

57. Istmania. Palabra derivada de istmo, lengua de tierra que une a dos continentes, como es el caso de Centroamérica que une a América del Sur con América del Norte. La concepción geopolítica de Juan José Arévalo no incluía a Panamá porque fue parte integrante de Colombia con el nombre de Estado del Istmo hasta 1903, cuando el presidente de los Estados Unidos Theodore Roosvelt, con su brutal y expansiva política del “big stick” en el Caribe invadió militarmente el Istmo, tomó el Canal de Panamá y creó la títere República de Panamá. El nacionalista coronel Omar Torrijos forzó a los Estados Unidos a devolver la soberanía del canal a Panamá en 1977-1978. (ECM).



se desgajara Nicaragua, proclamándose nación independiente en abril de 1838, siguiendo acto seguido Honduras en octubre del mismo año. Estas dos naciones fueron desde entonces las más azotadas por la reacción y las dictaduras.

Costa Rica que se halló aislada, tuvo forzosamente que seguir el mal ejemplo de las otras dos en noviembre siguiente; Guatemala lo hizo en abril de 1839, Salvador se constituyó en república el año 1841.

De una nación grande nacieron cinco raquíticas repúblicas, de un conjunto que pudo ser algo en América, surgió un avispero de guerras, guerritas, revoluciones, conspiraciones, y por lo general, dictaduras.

El núcleo liberal centroamericano desea y lucha por la nueva unión de las cinco chiquitas repúblicas; la reacción las combate.

Jamás se oyó desde el púlpito de una iglesia a ningún cura de esos que tanto aman inmiscuirse en la política, hablar de la unión de los hermanos del Istmo en una sola nación, pero en cambio la juventud liberal y progresiva de esas tierras conspira, se une, lucha, escribe para que sus ideas lleguen al fin a plasmar en este bello sueño.

Y a ti joven centroamericano, van escritas estas líneas, por ti fue publicado este libro.

Yo te insto para que ceses en tus preocupaciones deportivas y sociales, y dediques tu atención a los graves problemas políticos. Aquellas son sanas y convenientes, pero es cuando tu patria sigue recto y digno camino, cuando eso no ocurre en tu tierra, es contribuir con tu silencio y complicidad a los males de los tuyos, es ayudar a la postración física y moral de tu amado terruño que tanto espera de su juventud.



Cuando acabes de leer este libro, préstaselo a tus más caros amigos, a tus mejores compañeros, y después de leído, los que tengáis sensibilidad patriótica y progresiva, uniros en sociedad secreta, daros un nombre, y empezad con él en silencio y en fiel hermandad, a trabajar para los fines de esta ansiada unión centroamericana.

En la prensa, en la radio, en conferencias, en universidades, institutos, escuelas y círculos recreativos, proclamad esta santa unión.

No os creáis solos en esta cruzada que tiene como abanderado jefe al presidente de la República guatemalteca Juan José Arévalo y en cuyas filas forman hombres de valía conocida como son los coroneles guatemaltecos Francisco Cosenza y Jacobo Arbenz,⁵⁸ el infatigable escritor costarricense Vicente Sáenz, autor de una completa colección de obras tratando del mismo tema, el ex-presidente de la Junta fundadora de la Segunda República de Costa Rica José Figueres y otra legión de intelectuales⁵⁹ y guerreros.

58. Jacobo Arbenz. Militar guatemalteco que sustituyó en elecciones libres y democráticas a Juan José Arévalo en 1951. Su gobierno revolucionario inició una reforma agraria que expropió los latifundios bananeros de la United Fruit Company y de los ganaderos del país. Continuó la política nacionalista de su predecesor, entregando la tierra a los campesinos desposeídos, a los que armó formando milicias. La United Fruit Company y la CIA, con el apoyo de Somoza y Trujillo organizaron una invasión en la que participaron aviones y pilotos dominicanos de la Fuerza Aérea Dominicana que bombardearon y ametrallaron ciudades, poblados y a los milicianos campesinos. Esta invasión fue comandada por el general Carlos Castillo Armas quien, luego de derrotar a Arbenz, implantó una dictadura en 1954 hasta que fue asesinado en 1956 en un hecho ordenado por Trujillo en el que comenzó a ascender el criminal y esbirro Johnny Abbes García. (ECM).
59. Estos son: Lic. Miguel Prado Solares, Lic. Jorge García Granados, Sr. Roberto Cobos, Dr. Pedro Beltrana, Cont. Max Tejeda, Lic. Guillermo

No os creáis solos cuando México, este gran país demócrata, hospitalario y cuna de tolerancias, donde se edita este libro, a merced de la libertad de pensamiento, de expresión y de creencias de su gloriosa Constitución, es el país de Lázaro Cárdenas,⁶⁰ de Manuel Ávila Camacho, de Miguel Alemán,⁶¹ adalides invencibles de la democracia auténtica y

Toriello, Lic. Ernesto Viteri, Escritor Luis Cardoza y Aragón, Lic. Juan Córdova Cerna, Prof. Adolfo M. Monsanto, de Guatemala.

Coronel José Asensio Menéndez, Ing. René Glower Valdivieso, Sra. Claudia Lars, Dr. Francisco Lino Osegueda, de El Salvador. Dr. Ricardo D. Alduvin, Dr. Manuel Flores, Sr. Juan José Laboriel, Dr. Antonio Miralda Santos, Sra. Graciela Bogran, de Honduras.

Lic. Juan José Meza, Dr. Guillero Urbina Vázquez, Dr. Enoc Aguado, Dr. Pedro José Zepeda, Dr. Angel Cifuentes, Dra. Concepción Palacios, Sr. Humberto Herradora, Escritor Francisco Zamora, de Nicaragua.

Prof. Raúl Cordero Amador, de Costa Rica y además señores Luis Sánchez Pontón, Prof. Colerino Cano, Lic. Rubén Gómez Esqueda, Prof. Miguel A. Quintana, Prof. Rafael Jiménez, Prof. Aureliano Esquivel, Dn. Ramón García Urrutia, Dn. Armando de María y Campos. Dn. Rafael F. Muñoz, Dn. Amaro del Rosal Díaz, Prof. Isidro Castillo, Prof. Roberto Moreno y García, Dn. Marco Arturo Montero, Prof. Fidel Vázquez, etc., etc. (Nota del autor coronel Alberto Bayo).

60. Lázaro Cárdenas del Río. Militar y político revolucionario que gobernó México de 1934 a 1940 que se caracterizó por su nacionalismo y considerar que los principales medios de producción de su país debían pertenecer al Estado para lograr su desarrollo económico-social, por lo que expropió las empresas petroleras extranjeras formando la empresa estatal PEMEX, confiscó latifundios y realizó una reforma agraria no muy profunda e igualmente nacionalizó los ferrocarriles en manos extranjeras. Fue el creador del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y fue tan ferviente defensor de la República Española en el Exilio que nunca reconoció al gobierno fascista de Francisco Franco. Apoyó todos los movimientos democráticos ocurridos en los países del Gran Caribe y a la Revolución Cubana de 1959, y fue un gran propulsor de la paz mundial en el período de la llamada *Guerra Fría*. (ECM).
61. Miguel Alemán Valdés. Presidente de México durante el período 1946-1952. Con su política de grandes inversiones estatales logró aumentar



revolucionaria; el país que abrió sus puertas a miles de exiliados españoles condenados a muerte por la pretoriana tiranía de un régimen sin taxativa, sin honor militar y antiespañol por su origen, por su desarrollo y por su falta de dignidad internacional.

Únete a este grupo de hombres honorables, escribe a la Unión Democrática Centroamericana (Nilo 37-1, México, D. F.), trabaja por la Idea, haz una religión para ti de esos principios, y cuando la ocasión llegue, y retumbe el cañón en Centro América, y los guerrilleros rampeen las montañas al grito de ¡libertad!, y la sangre corra por la ladera de los montes oprimidos, y los ríos se tiñan con la de los héroes que luchan bravamente por la liberación de sus terruños, incorpórate con tu pequeña sociedad secreta a la sierra donde los hombres sanos luchan, acude a darles sostén y ayuda, y si tu espíritu flaquea, si no eres joven de lucha abierta, y no tuvieras valor para exponer tu vida para noble y generosa luz cuya solución se ventila a tiros, ayuda con la pluma, con la palabra, en la radio, en el mitin, en la Universidad, que tu existencia sirva para algo, que tenga un Norte noble y un rumbo generoso, y de ese modo tu paso por este ruin planeta que nos alberga habrá tenido un fin positivo, te sentirás satisfecho de tus actos y cuando la nieve de los años cubra de blanco tu cabeza y entre tus piernas cabalgue tu nieto y te pregunte qué has hecho en la Tierra, podrás responderle con orgullo y satisfacción: “Ángel mío, ¡cumplí con mi deber!”

el desarrollo económico de su país en el aspecto industrial, de vías de comunicación, agrícola con la construcción de canales de riego y el fomento de la educación, particularmente universitaria con la construcción del campus de la UNAM en el Distrito Federal, pero también se distinguió por la enorme corrupción de su gobierno. (ECM).

